

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		100
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 25 de Agosto de 1871.

NUM. 472.

AÑO II.

## ILUSIONES ENGAÑOSAS...

La medida que el tiempo trascurre, y a medida que el país va tocando los beneficiosos frutos del oportuno y glorioso alzamiento nacional... Así comienza su primer artículo un periódico ministerial, y por el principio puede juzgarse de todo lo demás; y no solo se puede juzgar del artículo, sino de la situación que tales producciones inspira. Porque es preciso gran fuerza de ilusión; ver a España como se ve la gran ciudad de París y otras no menos grandes por el agujero del titilimundi que por dos cuartos funciona a la entrada del Prado; poseer aquel «frenético entusiasmo» que para todas las ocasiones tienen los periódicos ministeriales en las cajas de sus imprentas; y por último, creer que toda España se compone de progresistas para pretender que se admita como una gran verdad el absurdo de que el país va tocando «los beneficiosos frutos de la revolución; del oportuno y glorioso alzamiento nacional» como dice con mucha gracia el diario ministerial.

Si el periódico en cuestión ha querido decir que la turba que asaltó los destinos públicos y que calificó de «país», sigue cobrando con el mayor júbilo sus pagas, que son los «frutos» beneficiosos para los interesados, que ha producido hasta ahora la revolución; si eso, repetimos, ha querido decir, ha estado muy en su lugar y puesto en razón, y la calificación de oportuno dada al motín de Setiembre, es de una exactitud y propiedad a que no nos tienen acostumbrados los periódicos ministeriales. Porque, en efecto, después de la interminable serie de derrotas sufridas por el partido progresista; cuando ya habían perdido toda esperanza y se disponían resignados a conformarse con pasar a la historia como partido; cuando habían renunciado para siempre a toda participación en el presupuesto; la sublevación de Cádiz vino tan oportunamente para sacarlos de penas, que con razón la califican de gloriosa, pues vino a constituirlos en su gloria, que no es otra que la de vivir a costa del país. Si otra cosa ha querido decir, y no se ha propuesto escribir con la más cruel de las ironías, no ha acertado con la fórmula más exacta, que era la de callar y dejar que rodara la bola, o ha querido burlarse una vez más de la credulidad pública.

Porque cuáles son, fuera del indicado de que los progresistas vivan del presupuesto, los «beneficiosos frutos» que al país ha proporcionado la revolución de Setiembre? Ha traído la anarquía, la muerte de toda autoridad, la ausencia de todo sentimiento de patriotismo, la perturbación moral más espantosa, el desconcierto más completo y absoluto en la administración, la falta de seguridad personal, el aumento de los crímenes, el crecimiento de las contribuciones, la falta de pago a los acreedores del Estado, la miseria pública, el descrédito ante las naciones y cuantas plagas y desventuras pueden caer sobre un país para consumar su ruina. Esos son los verdaderos frutos, y para que vea el periódico ministerial que no omitimos nada, añadiremos que también se debe a la revolución el matrimonio civil, con todas sus consecuencias, el establecimiento de algunos puestos de biblias y la naturalización de algunos vendedores de babuchas y dátiles, que han traído a España un inmenso capital de pobreza y necesidades. Diga el periódico ministerial si son otros los frutos de esa revolución; salvo siempre los destinos, a que mas arriba nos hemos referido.

No es, sin embargo, lo más gracioso lo de esos decantados frutos, que han producido un resultado análogo al del árbol prohibido: el periódico ministerial lleva su frescura hasta decir que «las provincias apoyan con todas sus fuerzas la obra revolucionaria»; que esta cobija hoy «a todas las huestes liberales»; que es el centro a cuyo derredor se han agrupado; que catore periódicos de Madrid apoyan al ministerio; que las oposiciones mas intranquias ceden en su vocinglería; que las fuerzas

«todas del país, los liberales y los conservadores, los que pueden llamarse indiferentes y hasta los contrarios a todo temperamento, están al lado de la Constitución, es decir, al lado de la revolución»... y otras análogas y no menos temerarias aserciones.

Entre tan originales conceptos brilla uno por la grandeza que respira: se dice en el artículo que «los moderados son menos que un átomo en la esfera».

Al leer tan magnífica comparación, se nos representó el incauto patriota que la había consignado en el papel, como otro Sancho Panza al apesarse del Clavileño, contando lo que había visto en su pretendido viaje aéreo: sabido es que decía haber levantado muy bonitamente el pañuelo que le servía de venda de los ojos y haber visto desde aquellos inaccesibles alturas la tierra, que era como un grano de mostaza y los hombres como avellanas: el día menos pensado ha de ver el periódico ministerial que la situación es otro grano de mostaza y que a su lado cada moderado es del tamaño de una avellana.

Mas lino es verdad que se necesita ser todo lo mope que puede ser un situacionero, para decir cosas como las que dice el periódico ministerial? Si todas las fuerzas del país están al lado de la revolución; si no solo están los liberales y conservadores, sino hasta los «indiferentes», que por lo visto han dejado de serlo para colocarse resueltamente al lado de esa revolución, y lo que es todavía mas, «hasta los contrarios a todo por temperamento»; ¿cuáles son, en dónde se reclutan, quienes forman o constituyen esas oposiciones intranquias que ceden en su vocinglería, como asegura el periódico ministerial? ¿qué clase de oposiciones son esas que se forman y son tan intranquias, cuando hasta los contrarios a todo por temperamento se han puesto al lado de la revolución? Es absolutamente incomprensible, y sin embargo, parece cierto que existan esas oposiciones anómalas, indefinibles y fuera de todo orden natural, pues no quedan elementos para componerlas, desde que se eliminan los que habían de constituirlos, porque su temperamento les hace ser contrarios a todo.

El periódico ministerial se contesta a sí propio, como suele acontecer. Cuando no se ocupa en colmar de diécticos a lo pasado, entretiene sus oídos en aplaudir hasta la mas exagerada hipérbole lo presente. Sin embargo, como siempre suele decir alguna gran verdad, aun sin quererlo, en el artículo a que nos referimos, consigna la siguiente, tal como nosotros pudiéramos haberla consignado:

«...Y con mas orgullo todavía nos presentaremos cuando, definitivamente concluida la obra sublime que todos apoyamos, los uniformes aplausos del país demuestren como hasta aquí que los partidos liberales han sabido interpretar su voluntad y su deseo».

Tiene mucha razón el colega: cuando haya concluido definitivamente la obra revolucionaria, los aplausos del país demostrarán que se han interpretado bien su voluntad y su deseo.

## PUNTOS CLAROS.

En el presente artículo daré las explicaciones de las cantidades que se aumentaron en los presupuestos generales de gastos en el departamento de la Guerra, desde el año de 1856 al de 1870-71, entrando de lleno a explicar los conceptos a que en cada capítulo se hallan destinadas.

Lo admirable es, que siendo tan escasas las partidas que en determinados servicios se han ido aglomerando, se haya guardado sobre estos particulares el mas absoluto silencio.

La sola relación de ellas demostrará lo justificadas que se hallan mis aclaraciones.

Procedentes de empleados por sueldos en la secretaría aparecen demás en el capítulo 1.º, artículos 1.º al 10, 1.123.543 reales, los que con solo fijarse en su procedencia dará una idea de lo prodigios que han sido

Rs. vn.

en ir aumentando el personal.....	1.123.543
Id. de los gastos del material de la misma secretaría, aparecen demás en el capítulo 2.º, artículos 1.º al 10.....	203.800
Id. id. de los gastos del material del Consejo Supremo y juzgados de guerra en el capítulo 4.º, artículos 1.º y 2.º.....	39.900
Id. id. del personal de generales y brigadieres en el capítulo 5.º, artículo único, se encuentra un exceso por cantidad de.....	1.070.600
Id. id. del personal de estados mayores de plazas y seccion de archivos; hay una diferencia en el capítulo 6.º, artículos 1.º y 2.º, de.....	803.251
Id. id. en el capítulo 7.º, artículos 1.º al 6.º, se encuentra el exceso de aumento en los cuerpos del ejército de 21.102.685 rs., y como su efectivo viene siendo el mismo que en 1856, no se comprenden las razones de la notable diferencia que se advierte, puesto que no es de creer que hayan tenido motivos fundados que justifiquen esta elevación, cuyo recargo asciende a un 16 por 100.....	21.102.685
Id. id. procedentes del personal de estados mayores, en el capítulo 8.º, artículo único, se halla una diferencia de.....	612.631
Id. id. en el capítulo 10, artículo único, había invertido el doble de la cantidad que estaba asignada en 1856 en el material de estas dos mayores, encontrándose aumentado este renglon en.....	3.710.235
Id. id. en el capítulo 13, artículo único, hay un aumento en sueldos personales amortizables de.....	2.618.792
Id. id. en el capítulo 15, artículos 1.º y 2.º, se ve un exceso del 50 por 100, en el renglon de inválidos de Atocha, de.....	536.807
Id. id. en el capítulo 17, artículo único, hay asimismo un aumento del 16 por 100 en las subsistencias militares del ejército, por el cual aparece una diferencia de.....	5.213.374
Id. id. en el capítulo 18, artículo único, hay en el material de utensilios un aumento de.....	450.086
Id. id. en el capítulo 22, artículo único, se aumenta en el material de hospitales, en sus gastos un 45 por 100, ó sean.....	3.239.500
Id. id. en el capítulo 23, artículo único, en el renglon de transportes, postas y correos, se encuentra la enorme diferencia del aumento de un 300 por 100, ó sean.....	3.000.000
Id. id. en el capítulo 24, artículo único, se aumentan los gastos en el duplo de la cantidad, en el renglon de comisiones del servicio.....	593.000
Id. id. en el capítulo 25 arts. 1.º al 4.º, hay tambien demás en los servicios del personal del material de artillería, armamentos de plazas y material extraordinario, la cantidad de.....	21.452.333
Id. id. en el capítulo 27 artículos 1.º al 3.º, se encuentra demás en los gastos del renglon de personal de reemplazo de jefes y oficiales del ejército, de administración, Guerra, Marina y Juzgados, hasta el aumento de 75 por 100, ó sean.....	7.503.310
Id. id. en el capítulo 28, artículo único, hay demás para personal de presidios.....	190.300
Id. id. capítulo 29, artículo único, hay demás por material de gastos imprevistos.....	400.000
Id. id. capítulo 30 al 37, hay un aumento en todos los diversos gastos de la guardia civil, sin que este cuerpo aparezca aumentado en su efectivo, la cantidad de.....	17.242.618
<b>Resúmenes.</b>	
Aumento en el personal.....	53.396.937
Id. en el material.....	37.718.828
<b>Total.....</b>	<b>91.115.765</b>

Queda expresado que en el corto espacio de quince años se han aumentado realmente a los gastos del personal 53.396.937 reales, en cuya suma, se

iba a llegar, y ahojó el paso. Volvió el rostro, y nadie le seguía.

Abrió la puerta y entró. Sidney corrió hacia él. Su rostro alegre contrastaba singularmente con el tono triste habitual de su fisonomía. Felipe se sorprendió.

—¿Qué buena yerba has pisado, mi querido Sidney? le preguntó. Jamás te he visto tan contento.

Sidney respondió: —Es un secreto. Me prohibieron que te dijese nada; pero te lo voy a decir todo. Estoy seguro de que no eres malo como él asegura.

—¡Ah! ¿Y quién asegura eso? —El. Pero no me mires así, porque me asustas.

—Y tú, dijo Felipe, me causas un vivo disgusto. ¿Quién es el que trata de indisponer a dos hermanos?

—Lo hace por mi bien. Es un caballero tan bueno, tan amable! Lloro conmigo, me habló de mamá, me dijo que la conocía, me colocó sobre sus rodillas y me besó. Me ofreció llevarme a su casa, donde tendría un caballo, el mas precioso del mundo. Cuando se marchó me dijo que volvería a verme. Felipe, ese caballero es mi ángel bueno, ¿no te parece?

—Y también a mí, añadió Felipe muy pálido y con voz ahogada por los sollozos; ¿quieres llevarme consigo? Sidney contestó después de unos instantes de vacilación: —Sí, si quieres.

—No; dijo que tú no querías seguirle; que eres un mal chico, que frecuentabas malas compañías, y que me tienes aquí encerrado para que nadie pueda hacerme bien. Pero no lo creo, Felipe; así se lo repetí. ¿Qué había de creerle yo?

Y Sidney y acariaciaba a su hermano, tratando de apartarle las manos del rostro.

Felipe, casi sin responder a las caricias de Sidney, se levantó bruscamente, y empezó a recorrer la habitación de extremo a extremo.

—¡Oh! Son los Beaufort... ¡Es alguno de esa familia!... Quieren quitarme... Quieren arrancarme brutalmente

gun se deja comprender, no se piensa en introducir reformas para cercenarlos; sensible es, a la verdad, ver resultados tan desastrosos y que lastiman tan directamente al Tesoro, y mucho mas lo es, abrigar el convencimiento de que ni aun se trata de poner un correctivo que contenga la funesta marcha que hay emprendida, de ir multiplicando obligaciones nuevas, que tanto afectan, y en las que es probable no introduzcan las economías de que son susceptibles, habiendo capítulos escesivamente sobrecargados.

Respecto del material, he manifestado que los aumentos verificados desde 1856, se elevan a 37.718.828 reales, y como las rebajas hechas sean únicamente de 18.453.696 reales, venimos sacando en consecuencia, que todavía hay demás en estos gastos, como exceso al presupuesto a que se refiere la comparación, 19.265.132 reales.

Todo lo cual revela que no hay en el gobierno actual la resolución de emprender reformas con mano fuerte, según ofreció, y había derecho a esperar.

No hay que esforzarse mucho para demostrar que la revolución de Setiembre ha sido completamente estéril en el desavolvimiento de los intereses materiales, pero en cambio ha sido demasiado fecunda en malos resultados; los hechos consumados que se tocan, son el mejor justificante de lo desacertados que han estado los que enarbolaron la bandera de «España con honra», ofreciendo reformas, moralidad y economías, que se aclararían los puntos negros y dando seguridades de tocar grandes beneficios para el porvenir; pero visto que en todo han defraudado, aun a los que los miraron como a sus libertadores, y que de su paso en el gobierno solo van dejando ruinas y el amargo convencimiento de su mucha y fatal inesperienza para regir el Estado, solo resta decirles: «Progresistas, cuando érais oposición chillabais mas de lo regular; cuando mandais, solos ó acompañados, lo haréis muy bien, pero no dais gusto al país;» con que ya podéis estar convencidos de que si vuestros programas no habéis podido realizarlos con todos los medios de que habéis dispuesto, lo mejor será que conociendo vuestras faltas, os retiréis y no causeis mas perjuicios a vuestra patria.

Hora es ya de que los progresistas se convenzan de que su administración es la mas detestable; ahora solo les falta, que desoyendo la voz del patriotismo y los lamentos que exhala la herida y numerosa clase de los contribuyentes, formen empeño en continuar con la vinculación del poder en sus manos y den otros pocos espectáculos en la tortuosa senda por donde caminan, que dejen impresas algunas nuevas calamidades mas que recordar; tengan presente que desde su elevación han causado mas víctimas, que desde que se estableció en España el gobierno representativo.

Madrid 24 de Agosto de 1871.

ANTONIO DEL ALCÁZAR.

## CORREO ESTRANJERO.

Según las noticias de los periódicos recibidos ayer, el viento que corría en Versalles el 23 era favorable a la conciliación entre los que apoyan y combaten la prórroga de los poderes del jefe del poder ejecutivo. La derecha continuaba en el mismo estado de exasperación; sus reuniones eran siempre violentas; pero creíase con algun fundamento que en último resultado se avendría a transigir, como asimismo que la izquierda, satisfecha de triunfar en el fondo de la cuestión, no se mostraría intranquie cuando llegara el momento de convenir en la forma.

Respecto de las buenas disposiciones de la derecha, uno de sus órganos mas autorizados, el *Diario de los Debates*, las revela al expresarse en los términos siguientes:

«Si en tiempos normales, dice, es difícil gobernar, con mayor motivo debe serlo en las circunstancias que alcanzamos, y por muy parlamentario que se pueda ser,

el solo corazón que amo. Pero lucharé hasta desbaratar sus proyectos, Sidney».

—¿Qué dices? —Es preciso partir, y al instante.

—¿Partir, Felipe? ¿Y ese caballero tan bueno, tan amable? —¡Maldito sea! Si, debemos huir de él. No lo res, Sidney. Es preciso. Disponte.

Felipe pronunció estas palabras con una dureza que jamás había empleado al hablar a su hermano.

Sidney se amedrentó y preparó sus efectos sin chistar.

Felipe ajustó sus cuentas con el dueño de la casa, hizo un pequeño fajo de su ropa, y una hora después los dos huérfanos estaban lejos de la ciudad.

X.

Mostrábase el sol tan radiante y el cielo tan puro como al principio de su primer viaje.

Pablo Pottier, Troyon ó Knauss hubieran sido seducidos por la belleza de los paisajes que se presentaban a la vista de los dos aventureros.

Las hojas tenían ese color dorado que las da el otoño; ese tinte hermoso que es como el adios del verano a la naturaleza. Las amapolas esmaltaban el campo; flores de todas clases, últimos presentes de la buena estación, parecían alegrar los senderos.

A veces en las colinas se oía resonar la escopeta del cazador, respondiéndole los ladridos de los perros, y del borde de los arroyos ó de los setos huía algun pájaro procedente de lejanas tierras, alarmado con las pisadas de los dos viajeros, en busca de un asilo mas seguro.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro muto, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Denné Schmitt, rue Favart, 2.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de estrovo.

hay que admitir ciertos casos en los cuales una supremacía personal tiene su razón legítima.

Considerando tan solo la cuestión de la ocupación extranjera, en la que no se piensa bastante y que domina a todas las demás, M. Thiers, es en este momento el único hombre que representa verdaderamente a los ojos de Europa, al gobierno francés. El extranjero, que ocupa nuestro territorio, no tiene obligación de entrar en nuestros ejercicios de equilibrio ni en las combinaciones de los partidos. Prefiere entenderse con una personalidad visible, y es bien seguro que una crisis cuyo resultado fuera la retirada de M. Thiers, no daría al gobierno prusiano la confianza en el restablecimiento del orden, de la que ha hecho una de las estipulaciones del tratado de Francfort.

Tenemos, pues, al *Diario de los Debates* convertido y abogando por una solución en favor de la personalidad visible de M. Thiers, lo cual significa que igual cambio se habrá operado en muchos miembros de la derecha y especialmente en M. de Saint-Marc Girardin y los que constituían la reunión de este nombre. Este indicio basta para justificar los augurios conciliatorios; pero es lo cierto que aun falta mucho por hacer y que las negociaciones no han terminado, puesto que la cuestión no se presentará en la Asamblea hasta hoy ó mañana sábado, después de haberse anunciado su discusión para el lunes ó martes primero y luego para el jueves.

Tantas contemplaciones de parte de M. Thiers se explican por la sola consideración de que la mayoría es monárquica y no tiene valor para proclamar la monarquía; es partidario del orden naturalmente, mas no se atreve a hacerlo prevalecer. En una palabra está demostrando que puede provocar una reacción estéril pero que es incapaz de comprometerse para una acción fecunda. Cuando todo se teme en Francia porque real y verdaderamente todo es posible, lo mismo la presencia indefinida de los prusianos en los alrededores de París, que la resurrección de la demagogia con otro golpe como el del 18 de Mayo, así las consecuencias de la ambición de un general como una tentativa de restauración en beneficio de cualquiera de los príncipes destronados, un hombre prudente cual M. Thiers, no puede menos de procurar atraerse los elementos que mejor han de servirle para afianzar el sistema de interinidad que representa.

En las cuestiones de la organización del ejército, en la disolución de la guardia nacional y en la de Hacienda no se han tenido en cuenta para nada sus deseos. A medida que el tiempo pasa, ve que lugar de imponerse con un gesto necesita mostrarse insinuante para conseguir que se le haga caso, y no siempre lo logra; y en su experiencia no debe desconocer que su autoridad se desvanecería tan pronto como se confiara por completo a la izquierda de la Asamblea, cuyas simpatías le favorecen mucho en ciertas circunstancias.

La cuestión de la evacuación de las tropas alemanas va haciéndose tan misteriosa, que se anuncia una interpelación con el fin de ilustrar a los diputados acerca de los entorpecimientos que han surgido en este asunto capital. La *Verité* dice saber que las negociaciones entre el gobierno francés y el imperio alemán se han interrumpido de algunos días acá, en virtud de una nota diplomática de M. de Remusat. Por otra parte, la *Gaceta de Colonia*, dice a su vez, que los alemanes no piensan en evacuar las fortalezas de París, antes de que Francia haya pagado completamente su deuda de guerra, de donde se infiere que las versiones anteriores eran fundadas. Y para explicar el conflicto, el *Avenir National* afirma que el príncipe de Bismark, poco satisfecho de las disposiciones políticas de M. Thiers, ha resuelto no retirar de Francia a las tropas alemanas, en tanto que la república exista sin haber consultado a la nación.

El Parlamento inglés se ha prorogado al fin, por medio de un mensaje de la reina Victoria. Un telegrama de Londres lo resume. S. M. Británica manifestó que en medio de los acontecimientos y los cambios que habían ocurrido en Europa recien-

que viene detrás y por la esperanza de lo que se ofrece en perspectiva.

Andaba con disgusto, sin objeto, sin ilusión, no sabiendo a dónde se dirigía.

No podía olvidarse de aquel caballero de tan dulces palabras que había llamado su ángel bueno, y a quien no esperaba volver a ver.

Sin advertir el motivo, no estaba contento con Felipe. Señalaba a paso lento, silencioso y triste.

También era sombría la tristeza de Felipe. ¿A dónde iba? ¿Dónde encontrar socorro y trabajo? Caminaba a la ventura, con la desesperación en el alma.

Después de haber andado todo el día, nuestros dos fugitivos se detuvieron en la posada de una aldea, a alguna distancia de la ciudad que habían dejado.

Esta distancia no era tan grande como hubiera deseado Felipe; pero hallándose la estación mas avanzada que en su primera fuga, los días duraban menos y disminuían las horas de marcha.

El posadero los introdujo en un cuartito bastante frío, que Sidney examinó con ojos de disgusto. No le agradó tampoco la carne dura y flaca que les sirvieron en guiso.

Felipe, para animar a Sidney y recobrar su vacilante energía, procuró alejar de sí los pensamientos tristes, esforzándose en comer y sonreírse. Costábase mucho trabajo lograrlo.

Cuando Sidney se acostó y se durmió, sintió el infeliz joven como un alivio.

Hasta entonces había sostenido a Felipe, le había inspirado valor la idea, mejor dicho, el sentimiento de que se debía a un ser débil que estaba encargado de defender y proteger; pero ya su valor flaqueaba, debilitábase su energía y perseverancia.

La responsabilidad que pesaba sobre él, en lugar de aumentar sus fuerzas, le abatía. Sentía casi miedo.

A pesar de su inesperienza de la vida, comprendió que no le sería fácil hallar un amo tan bueno como mister Stumore, y a donde quiera que mirase veía siempre la fatalidad seguir sus pasos.

## LUZ Y SOMBRA,

NOVELA INGLESA

POR SIR EDWARD LYTON BULWER.

(Continuación.)

Su antiguo orgullo, ennoblecido ahora por la situación, se despertó.

—Felipe, dijo Arturo con voz apagada; me han asegurado que rechazais desdohosamente toda proposición que emane de mí ó de los míos. ¡Si supierais con qué ardor os hemos buscado!

—¿Cómo si supierais esclamo Felipe en el extremo de la ira. ¿Cómo si supierais... ¿Y con qué derecho os permitís seguirme como a un ciego, recordando todas las salidas que se os tratase de una fiera? ¿Con qué derecho me tiranizais así? ¿Por qué os empeñais en obligarme a ceder a vuestra voluntad, a doblegarme bajo vuestro yugo odioso? ¿Por qué os habeis propuesto vendarme y descubrir mi miseria a los ojos de los que no me conocen?

—Vuestra pobre madre...

—¿Que vuestros labios no pronuncien jamás ese dulce y santo nombre! gritó brutalmente Felipe, pálido de emoción y de ira. No habeis de piedad, de socorro ó de conmiseración por parte de un Beaufort hacia los hijos de mi madre; los desprecio: no creo en ellos. Si, comprendo lo que queréis. Tratáis de comprarme so pretexto de lástima, porque vuestro padre, vuestro padre, sin corazón y sin entrañas...

—¡Callad! dijo Arturo con voz tan digna y firme, que el corazón salvaje é irritado de Felipe se sintió conmovido. ¡Callad! El hombre a quien insultais es mi padre. ¡Un hijo debe siempre respetar a sus padres!



temente, las relaciones amistosas de Inglaterra con las potencias europeas se habían conservado, añadiendo que en la parte que tomara en las cuestiones internacionales, contribuiría siempre a mantener la concordia general y el derecho público. Estando una ojeada retrospectiva sobre las tareas de la legislatura, la reina terminó felicitándose de la buena situación de los ingresos, de la actividad que reinaba en el comercio y de las satisfactorias apariencias de la cosecha.

¿Qué mejores elementos de prosperidad puede apetecer la Gran Bretaña? Sin embargo, en el ejemplo de Francia puede aprender que el bienestar material no basta para asegurar la grandeza de las naciones.

En otro lugar reproducimos la composición del ministro húngaro, según la transmite un telegrama de Munich. La crisis ha sido laboriosa, y aun así y todo, el gabinete que preside M. Heguenberg-Dux no está completo.

El de Viena ha convocado las Dietas del Imperio austriaco para el 14 de Setiembre por patentes del soberano. Con este motivo el ministro Hohenwart ha pasado a los municipios una circular para que formen las listas electorales, prescribiéndoles una reforma en conformidad con los deseos del partido liberal, porque afecta principalmente a las clases privilegiadas. Pero el haberse atrevido a un acto semejante de su propia autoridad, ha causado mal efecto y parece que producirá peores consecuencias. El presidente de la municipalidad de Viena por de pronto, al acusar recibo ha protestado contra la violación manifiesta de la ley electoral vigente, y negándose a tomar parte en las operaciones electorales ilegales.

El ejemplo puede ser pernicioso. Dado el paso, el gabinete Hohenwart está espuesto a verse en la precisión de luchar contra una resistencia legal, cuya organización procurará llevar adelante sus enemigos en las provincias donde hayan de renovarse las Dietas.

De el periódico que con el título de *Cuba española* se publica en esta corte, tomamos el siguiente artículo, con cuyas doctrinas estamos perfectamente de acuerdo, y que esperamos verán con gusto nuestros suscritores.

Dice así:

«DOROTEO I,  
EMPERADOR DE CUBA.

Artículo dedicado a los abolicionistas y a sus órganos en la prensa.

Los acontecimientos se atropellan unos a otros en Cuba. Aun no ha espirado la infuista insurrección de Yara, cuando estalla otra sublevación de mas terrorífico aspecto. Las razas de color principian la guerra de exterminio contra nuestra raza. Ya no es el hijo descastrado que atentó a la dominación española en el Nuevo-Mundo: los descendientes de los bárbaros africanos, agrupándose en hordas salvajes, encienden las teas incendiarias y desmenuan los puñales para llevar a la destrucción y la muerte en su carrera por los fértiles campos de la grande Antilla.

Los acontecimientos se atropellan unos a otros en Cuba. Aun no ha conseguido allí el partido ultraradical un triunfo humillante sobre el partido leal eligiendo para las cámaras a los que merecen las simpatías de las masas, que forman en mucha parte las castas que hay en esta isla, cuando los negros y los desafectos a la nacionalidad se unen, recorren las calles de la capital, atacan a los buenos españoles, apedrean al ejército y dan el grito de: «Muera España!»

Batid palmas, los que cada día en los periódicos insultáis a los defensores de la patria: los que por obtener plácemes y saludos de egoístas e interesadas asociaciones extranjeras apartáis vuestra facundia en la Cámara para ajar a nuestros hermanos, sin tener una palabra en su favor y si muchas quejumbrosas y sentidas frases en pro de una raza afecta y enemiga de la gran familia a que pertenecemos. Batid palmas, los que os agrupáis en ostentoso alarde para pronunciar discursos y redactar exposiciones siempre ofensivas a los infames blancos, siempre amorosas para los queridos negros; los que olvidando las angustias que sufrís a vuestro lado tantos hombres, tantas familias como gimen y mueren entre las privaciones y el dolor, os abaisáis en incomprensible caridad por los que de los vuestros viven una vida que desconocéis, y se hallan en mejores condiciones que los que abandonáis, porque habéis dedicado vuestros esfuerzos, vuestra inteligencia, vuestros duros al provecho de los extranjeros, con desprecio de las penurias de los propios, los que asediáis al poder con vuestras súplicas, los que venís auxiliando con vuestras simpatías a la insurrección de Yara, a esa insurrección que rompiendo todos los hábitos de respeto social, y desmoronando las castas y enseñando el camino de la rebelión, ha cubierto de ruinas muchos distritos de Cuba, y ha derramado la sangre de nuestros soldados y ha destruido el pudor en infinidad de familias.

En medio de estas lúgubres ideas quiso saber exactamente el capital que poseía, y contó el dinero una vez y otra.

Esto no había ni aumentado ni disminuido desde su entrada en el establecimiento de M. Stubmore. La manutención de Sidney había absorbido las ganancias de aquel período.

Mientras que contaba y recontaba el dinero, la criada abrió la puerta y apareció una persona extraña, a quien aquella dijo:

—Caballero, no hay ninguna habitación desocupada. Esto es cuanto podemos ofrecerles.

—Bien, bien; no soy exigente: tráeme un vaso de aguardiente y el diario. Hace un frío que... Caballero, ¿no os molesta que fume?

Felipe alzó los ojos, y lleno de asombro, casi de terror, conoció al capitán Burg-Smith.

—¡Pardiez! exclamó este. ¡Vaya un encuentro curioso!

Y diciendo así, dejó el abrigo en una silla, cerró la puerta y se sentó frente a Felipe, devorando con los ojos los billetes de Banco y las monedas de oro que había sobre la mesa.

—Es una cantidad regular que pudiera llegar a ser considerable con un poco de cuidado y economía, dijo el capitán. ¡Buena ganga habéis tenido! ¿Supongo que no os admiráis el verme sin mi facción?

—Dadme diez años de mi vida por no haberos visto ni conocido jamás, contestó Felipe bruscamente, guardando prudentemente el dinero. Vuestro robo a M. Stubmore, anunciándole que me conocíais, me ha dejado en el mundo sin apoyo, sin recurso de ninguna especie.

—Lo que a uno da vida mata a otro, dijo el capitán con aire sentencioso. La naturaleza lo tiene así dispuesto; es una de las leyes del equilibrio. Creedme, joven; de nada sirve atormentarse por lo pasado; el disgusto acaba hasta con los gatos. ¿Acaso mi posición es mejor que la vuestra? Porque, léveme el diablo si no he visto en la ciudad de donde venimos a un agente de Bow-Street. Sus ojos de lince no se apartaban de mí, y he te-

Batid palmas; nuestros hermanos de África han principiado una guerra de exterminio contra nuestros hermanos de España: Ya no es el insurgente, es el negro el que amenaza a Cuba.

Vencidos los insurrectos, los africanos se sublevaron contra sus fugitivas bandadas; las atacan, las humillan, las condenan a la muerte. El delito es el color.

A la parodia ridícula de Cástaras y gobierno republicano, oponen los negros la parodia ridícula del gobierno imperial.

Policarpo Roustan se pone al frente de las partidas negras y proclama a un mulato emperador de Cuba. Doroteo I, tal es su nombre, inicia su reinado decretando el exterminio de los blancos, exceptuando a las mujeres para concubinas de los hombres de su raza.

De los sedicentes miembros de la Cámara cubana, han muerto ya fusilados por sus órdenes doce ciudadanos.

Los insurrectos, aterrizados de su propia obra, batidos por las fuerzas españolas, y condenados a perecer por las turbas de Doroteo I y de Roustan, nuevos Dessalines para Cuba, piden perdón, se acogen a la clemencia del poder que quisieron derrocar y pretenden la tiranía de nuestro gobierno a la dominación de sus auxiliares.

¡Qué pronto, afortunadamente para ellos, ha venido el escarmiento! ¡Qué pronto han llegado los hechos a desvanecer los delirios o las hipócritas declamaciones de los reformistas!

Decimos afortunadamente, porque existe el poder español para salvar a Cuba de la ruina, para salvarlos a ellos mismos del aniquilamiento, para aligerar esa nueva sublevación que los rebeldes de Yara han originado; porque los negros que han proclamado a Doroteo son los que formaban parte de las bandadas insurrectas, los que Céspedes y sus secuaces arrancaron del trabajo y llevaron a engrosar las filas de la rebelión.

En estos momentos, en los instantes de estar en la agonia el movimiento separatista, en los instantes de abandonar estos su error, en los instantes de principiar la segunda edición de Haití, en los instantes en que los liberales de la grande Antilla trahían en su carrera de desvaríos y de crímenes, y huyen de los liberales de otro color que los golpean en las espaldas con el filo de los machetes, en el instante en que las castas ejercen el mismo falso derecho de insurrección contra un poder ilegítimo y bastardo, que este quiso hacer valer contra el poder mas legal y mas indisputable, en ese momento, vosotros,

Los Reformistas, Los Abolicionistas,

alzad el grito, convocad meetings, presentaos al gobierno, pedid reformas para esos países, exigid la abolición inmediata y así auxiliareis a los que desearan,

lanzar al campo nuevas turbas feroces, desmoralizadas y enemigas de nuestra raza.

llevar el espanto y la desolación a las familias blancas: destruir la riqueza de esas opulentas provincias: avivar el fuego de los incendios:

añadir los puñales del africano: entregar nuestras hijas y nuestras hermanas a la lascivie turbas desenfrenadas:

reemplazar a los hijos de España en América por los hijos de la Nigeria:

Ya os vendrán a pago numerosas saluciones de los clubs extranjeros, a los que serviréis, pidiendo la ruina de Cuba y Puerto-Rico: los hilos telegráficos os traerán plácemes, adhesiones y alabanzas; Santo Domingo os dedicará y el emperador Doroteo I os envíe el título de ciudadanía en su soñado imperio y os distinga con el dictado de asstenedores de los negros y estiradores de los blancos en Cuba y Puerto-Rico.

Llamados los apóstoles de la idea y llamados esclavistas, porque vosotros pedís la abolición inmediata y violenta, que es la perturbación de la vida política y social en las Antillas,

mientras nosotros pedimos la abolición gradual, y subordinada a medidas precautorias y prudentes que impidan allí el reinado de la anarquía:

porque vosotros pedís que os rompan lazos de respeto que mantienen el orden en aquellas provincias, sin previa adopción de un sistema que neutralice las dificultades que van a presentarse,

mientras nosotros pedimos que se haga la emancipación conciliando los derechos, la seguridad y el porvenir de nuestra raza:

porque vosotros olvidáis lo que demanda la familia blanca en la gravísima cuestión de su existencia en esas islas, atentos solo a las exigencias de la escuela que seguís,

mientras nosotros, sin desentender lo que ha de hacerse para la transformación del estado social de las castas allí, tenemos presente siempre lo que se debe a la familia a que pertenecemos y cuya suerte se envuelve en el difícil problema que todos quieren resolver conforme los aconsejan sus deseos o sus inclinaciones.

Llamados esclavistas en buen hora. Si, porque deseamos que en el suelo en que nacimos no se repitan las sangrientas y horribles escenas de la antigua Hispania; si, porque calificamos de funesta la propaganda que viene haciendo el abolicionismo, inútil en los días de estar resuelta esa cuestión; si, porque sostenemos la necesidad que huir con admirable rapidez, sin parar hasta Maclesfield, donde me pareció prudente dejar, esperando órdenes, el facción y el groom. Retrocediendo luego, para desorientar a ese sabueso, he corrido al través de los campos, y héme aquí. ¡Ah! ¿No recordais aquella graciosa chica de la diligencia? ¡Pardiez! Sa la jugué el lo lindo al tonto del novio. Me prestó algunos foados para colocarnos en la gran compañía anti-epizótica. Desgraciadamente no era rico.

La criada entró con el vaso de aguardiente y el diario.

El capitán preparó el grog, encendió el cigarro, se bebió un buen trago, y continuó diciendo:

—Oíd un consejo. Unamos nuestros destinos y caudal. Ninguno de los dos tenemos quiza, objeto ni apoyo. Ambos estamos lanzados a la ventura en el borrascoso mar de la vida. El mejor medio de luchar con la tempestad es unirse: la union es origen de la fuerza.

Felipe guardó silencio. No le agradaba aquella compañía y le iba pareciendo indigesta la conversación del capitán Burg-Smith.

Levantóse y se echó sobre la cama, despues de poner el dinero bajo la almohada y cerrar la puerta:

Al día siguiente los dos hermanos partieron no bien empezado a aclarar el día.

Sidney estaba aun mas triste y de peor humor que la víspera.

Hacia calor, y los fugitivos iban muy despacio.

Se detuvieron algunas horas entre el día para descansar, y por la tarde continuaron andando.

La intención de Felipe era llegar a una ciudad situada en el centro de un país de cazadores, pues esperaba poder sacar partido de sus talentos ecuestres, y subvenir así de nuevo a la manutención de Sidney y la suya.

Recorrian entonces un campo de brezos, cuyo aspecto triste no era a propósito para aquietarlos.

—Felipe se entró en él, esperando estar así mas a cubierto de los transeúntes.

Sea que hubiese calculado mal las distancias, sea que

sidad de proceder con calma y estudio en cuanto a esta atañe; si por preferir nuestra raza a las castas; si por repetir que nada debe hacerse sin preparar antes y con la necesaria meditación los medios de impedir sangrientos conflictos; si por desear que se evite el decimamiento de la riqueza, del bienestar y de la importancia de esas provincias, cuando pedimos la abolición al mismo tiempo, pero gradual, ordenada y sin que sirva de nuevo elemento de perturbación en ellas, sanos llama esclavistas: a tan inmerecido agravio contestaremos siempre, recordando a Haití y repitiendo el infuista nombre de Doroteo I, el ridículo emperador de Cuba, que tiene su fantástica corte entre los negros que andaban con los insurrectos, y cuyas bandadas dan muerte a todos los de nuestra raza que hallan a su paso.

Esa miserable sublevación quedará pronto aniquilada. Lo comprendemos bien; pero es el anuncio de futuros conflictos que pueden presentarse, acaso muy pronto, si una abolición violenta proporciona elementos de auxilio a sus jefes de hoy.

Pero ese acontecimiento trae consigo útiles lecciones y entraña justos castigos.

Los que en Cuba se han dejado arrastrar por las criminales sugestiones de los enemigos de España, verán en el bosquejo del cuadro de horrores que habria de presentar la isla si triunfase una rebelión separatista; sabrán cuál es la suerte que les espera, y principiarán a maldecir los nombres de los que, sanos y salvos hoy en lejanas tierras promovieron un injustificado levantamiento, cuyas únicas y seguras consecuencias serian, si el poder español no las hubiera evitado, la ruina, la destrucción del país, la desmoralización y la muerte de sus familias.

Quizás unan a esos nombres otros nombres; y acaso sean estos los de aquellos que desde aquí trabajan sin descanso por aumentar las causas de desorden, llevando a esas agitadas islas elementos de anarquía, envueltos en reformas democráticas y personificados en las turbas que arrancadas de repente de su situación, irían a engrosar las filas de Roustan o a repetir sus actos de barbarie.

¡Nuestros reformistas y nuestros abolicionistas merecen la gratitud de la patria!

Quisiéramos que nuestras palabras fueran leídas por el señor ministro de Ultramar, al que asedian las peticiones de estos, que las estimase en lo que son, las prudentes y desinteresadas advertencias de quienes desean el bien de esas provincias y la salvación de nuestra raza en ellas, y que si encuentra algun concepto que parezca dictado por la excitación que en nosotros producen las desagradables noticias que tenemos, lo escuse comprendiendo que queremos que Cuba y Puerto-Rico continúen siendo lo que son y deben ser: blancas y españolas.

Con el título de *Cuestión perdida publica La Esperanza* el siguiente suelto:

«En La Correspondencia del domingo leemos lo siguiente:

«El expediente sobre contrato con el Banco de París, de que se ocuparon las Cortes, y sobre el cual entiende una comisión parlamentaria, ha empezado a ser examinado en Consejo de ministros.

«Es posible, cuando el escandaloso y grave asunto, bajo el punto financiero, se halla en este caso, que se ocupe el señor ministro de Hacienda en hacer nuevas operaciones de préstamo con el Banco de París?

«¿Está dentro de sus atribuciones obrar de la manera que obra con ese Banco tan fatal para la Hacienda española?

«¿Verdad que estos días se ha hecho una operación de giro sobre los fondos de Ultramar en Filipinas, a dos meses? ¿Verdad que el Tesoro no ha venido a percibir en efectivo mas que 75 000 duros?

«¿Verdad que siguen las ruinosas operaciones de préstamos de cuando el famoso Figuerola y el imberbe Moret, con el actual ministro de Hacienda?

«¿Verdad que D. Amadeo no quiere ya pagar a las clases pasivas del real patrimonio, porque dice que pague quien haya dispuesto de los bienes de dicho patrimonio?

«¿Verdad que se les ha subido el sueldo a los altos empleados de Hacienda en el ministerio de este ramo, ahora que estamos en tiempo de economías?

Despues que nos vayan contestado a estas preguntas los periódicos de la situación, nos ocuparemos con mas detalles sobre los puntos fijados.

Hoy solo diremos que la situación financiera tiene toda la gravedad que se puede imaginar, porque estamos en plena bancarota, sin embargo de que los fondos suben en la Bolsa; pero es solo por efecto de una jugada premeditada y nada mas.

Hablando del proyectado viaje de D. Amadeo a algunas provincias, decia ayer *La Iberia*:

«Ocupándose del viaje que S. M. el rey va a emprender por algunas provincias de España, recuerda un colega cuán gravosos eran los viajes de doña Isabel a los pueblos todos que visitaba, obligándole a dispendios que no podía satisfacer, y en los que para cada se cuidaba de ayudarles aquella magnánima señora, de tal modo, que aun hay ciudades de España que deben parte de los gastos que se vieron obligadas a hacer durante el viaje de 1862.

«El colega está muy mal informado: la reina nunca obligaba a los pueblos a dispendios que no se estraviase, la verdad era que, cuanto mas caminaba, menos descubría la posada donde tenía intención de pasar la noche.

El cielo se anublaba, sin que cesase de sentirse calor; la noche se venia encima; y Felipe no distinguía la menor huella de una habitación humana.

Sidney, muerto de fatiga y con los ojos más destruidos, se echó a llorar, se sentó en el suelo y dijo que le era imposible dar un paso mas.

Felipe, a quien no habían abandonado aun la energía y la fuerza de voluntad, se detuvo para que su hermano descansase; en el mismo instante estalló un horrible trueno.

—Sidney, la tormenta. Partamos, démonos prisa.

—Eres tonto, Felipe, eres cruel. No, no me quieres. ¿Quién no te hubiera seguido nunca!

Y Sidney lloraba cada vez con mas fuerza.

Un espantoso relámpago iluminó el rostro pálido del niño.

Por un movimiento involuntario y maquinal, Felipe se precipitó sobre su hermano como para protegerle contra el fuego del cielo.

Sidney, petrificado de terror, buscaba un refugio en los brazos de Felipe.

Al cabo de unos instantes se tranquilizó y consintió en seguir andando.

Pero la tormenta, lejos de disminuir, se aproximaba y crecia en fuerza e intensidad. Las tinieblas eran mayores de minuto en minuto, y solo las interrumpían los frecuentes relámpagos.

Vino a coronar aquel cuadro de desolación una abundantísima lluvia.

Felipe se sintió desfallecer.

«¿Qué hacer en medio de tal caos, de tal trastorno de la naturaleza?

«¿Cómo había de caminar Sidney cuando él mismo apenas podía mover el paso entre la espesísima niebla?

Solo le quedaba un recurso: dirigirse al camino real y aguardar allí a que pasase un carruaje.

Despues de increíbles esfuerzos, los dos chicos, he-

podían satisfacer ni aun a los que sin notable gravamen pudiesen satisfacer. Si por obligar se entendiera el que con sus viajes los ponía en el caso de hacer gastos, es bueno saber que la reina manifestaba siempre su deseo de que no hubiese dispendio alguno por su causa y que si los pueblos hacían como demostración de adhesión a su reina, era sin que la augusta señora lo pudiese impedir.

«No se han gastado sendos millones en el viaje de la comisión que fué a Florencia y en el que desde Cartagena a Madrid hizo D. Amadeo de Saboya, cuando venia a tomar posesión?

La Iberia cita concretamente el viaje de 1862 a las provincias andaluzas: cualquiera diria que la reina había viajado sin gastar un céntimo de su bolsillo. Pues bien, en un estado que tenemos a la vista, relativo a los viajes de aquella augusta señora, aparece la partida siguiente, entre las satisfecias por la reina:

«Viaje de SS. MM. y AA. a Andalucía en 1862. 7.741.292-61

Como se vé, la reina doña Isabel II no hizo gratis aquel viaje, que le costó nada menos que siete millones, seiscientos cuarenta y un mil doscientos noventa y dos reales.

«¿Satisfará tanto, ni la mitad, ni la cuarta parte en el viaje que se tiene proyectado? Allí veremos.

Signen en el ministerio de Fomento las cesantías.

Los empleados se preguntan todos los días como en tiempo de cólera: ¿cuántos casos ha habido hoy?

La revolución se vé obligada a desempeñar el papel de Saturno: tiene que devorarse a sus propios hijos.

Cada cesantía que sale del despacho del ministro o del director, es una patente de insurrección.

Las famosas simpatías para la revolución van disminuyendo: ¿Como que se suprime la causa única que podía sostenerlas?

La Revolución Española de Sevilla ha empezado a publicar una serie de artículos bajo la denominación de *El Saladero*.

En el que encabeza su número del miércoles, apoyando sus asertos en lo dicho por varios diarios de Madrid y de provincias, demuestra entre otras cosas que los presos del Saladero no se contentan ya con los productos que provienen de los delitos de falsificación, estafa y engaño; sino que parodiando a los secuestradores, se imponen con la amenaza a las personas de arraigo, a los sujetos de carácter receloso y a los hombres de marcado color político, poniéndolos a rescate para evitar contingencias, que no son tan inverosímiles, dados los esenciales vicios de nuestro enjuiciamiento criminal.

Como quiera que el diario sevillano añade que antes de entrar en materia ha querido consignar las autorizadas opiniones que cita en su artículo, y que revelará al Saladero, arsenal de los primeros criminales de España, y al Saladero, antro donde ha ido a procurarse instrumentos la mas baja y artera de las maquinaciones políticas coetáneas, nos hacemos un deber de consignar en nuestras columnas lo dicho por *La Revolución Española*, prometiéndonos publicar las revelaciones que ofrece el colega, que no dejará de ser una interesante página de la historia de la revolución de Setiembre.

Las economías que se han llevado a efecto en la dirección de Propiedades y derechos del Estado, segun hemos oido, son de una naturaleza especial. Parece que se han dejado cesantes de 20 a 30 empleados de escaso sueldo, y en cambio se han creado dos plazas de 30.000 rs. y otras dos de 20.000; de modo que las víctimas son en gran número, y en cambio se ha favorecido a cuatro amigos con pingües sueldos.

«Buen modo de hacer economías!

Y ya que de economías hablamos, ¿por qué continúan vacantes los destinos de superintendente de la Casa de la Moneda y de fiscal de la Deuda? O estos destinos son o no necesarios. Nosotros nos inclinamos a creer que no lo sean al ver que en tantos meses como van transcurridos no se han provisto, y en este caso su supresión podrá procurar una economía mas justificada e importante que la de empleados de poco sueldo, cuya falta es natural que produzca perturbación en los servicios.

Tal vez el no haber provisto la superintendencia de la Casa de la Moneda y la fiscalía de la Deuda reconozca por causa que el primer puesto se reservara para el Sr. Muñoz y el segundo para el Sr. Rivera, amigo el primero de toda confianza del señor Zorrilla, y yerno el segundo del Sr. Cantero, go-

chos us sopa, con las manos y la cara destrozadas por la maleza, lograron por fin llegar a la ancha via que, desde el tiempo en que la abrieron los romanos entre zarzas y brezales, ha visto tantas veces la miseria arrastrarse a lo largo de sus orillas, y el lujo rodar sobre su empedrado, yendo ambos a parar al mismo término.

Felipe se había quitado la chaqueta y el chaleco a fin de preservar con ellos en lo posible a Sidney de la lluvia. Creíase dichoso obrando así, y hasta se alegraba de oír las quejas de su hermano, como que eran indicios de que no desfallecía del todo; pero poco a poco la voz de Sidney fué debilitándose y acabó por estinguirse.

El niño pesó mas de lo regular sobre el brazo de Felipe.

—¡Sidney! ¡Sidney! gritó este asustado. ¡Habla por el amor de Dios! ¡Una palabra, una sola... Te llevaré a cualquier parte que quieras, pero ¡habla!

—Creo que me voy a morir, dijo Sidney con voz débil y casi ininteligible; no puedo moverme. Quiero morir aquí.

Y al mismo tiempo se deslizo de los brazos de su hermano y quedó tendido en la yerba húmeda, a orillas del camino.

La lluvia empezó a caer con menos violencia; las nubes se aclararon un poco; el cielo, todavía oscuro, prometía sin embargo desear; los relámpagos eran mas raros y mas pálidos; los truenos mas lejanos y mas débiles.

Felipe, de rodillas en el suelo, sosteniendo la cabeza de Sidney, cuyos ojos se habían cerrado, le llamaba con acentos y miradas capaces de desarmar la colera de los mismos elementos.

Una estrella apareció en los cielos; era sola, pero brillante y parecia venir a animar al joven y traerle la esperanza; mas no tardó en desaparecer.

De repente le dijo: Felipe divisó a lo lejos una luz roja, fija, inmóvil, que se le figuró procedía de la ventana de una casita de campo. No podía ser fuego fútil, pues estaba inmóvil.

«¡Había, pues, cerca de allí una habitación!

bernador del Banco de España, quien puede prestar grandes servicios al gobierno en las cuestiones financieras.

Hace días circula la noticia de que se ha dado orden de que la mensualidad del corriente mes solo se abone a las clases pasivas de palacio cuyo haber no exceda de 4.000 rs.

No nos hemos hecho eco de este rumor que es cada día mas insistente; porque no podíamos darle crédito, pues nos parece creíble que, despues de la solemne oferta que se hizo en la *Gaceta* de 16 de Enero último, se deje sin efecto el pago de cuantos cesantes se hallan comprendidos en aquella oferta, sea cualquiera la cantidad que legítimamente les corresponde.

Continúan los diarios ministeriales hablando de la posibilidad de que se publique antes de fin del mes actual el decreto de amnistía. Como para esta misma época se anuncia también el viaje de don Amadeo no faltan personas maliciosas que suponen que uno y otro hecho estén relacionados y que en el insistente anuncio de la amnistía solo ven una especie de artimaña para fabricar entusiasmo en las provincias de Valencia y Cataluña.

No sería, pues, extraño, que despues de tanto bombo y platillo a la cacareada amnistía se volviera luego todo sal y agua.

El pueblo de Madrid no parece muy afecto ni a las personas ni a los trajes extranjeros, y así lo ha demostrado en mas de una ocasión.

Hemos oido que recientemente se ha hecho patente su desagrado por medio de ciertas manifestaciones ruidosas, que si bien no iban dirigidas a nadie en particular, no ha dejado la menor duda acerca de sus verdaderos sentimientos.

Ayer tarde llegaron a Madrid D. Amadeo y el príncipe Humberto de Saboya, siendo escoltados desde la estación del ferro-carril hasta palacio por una seccion de la compañía de caballería de los guardias reales con vistosos uniformes.

Un amigo nuestro hombre muy curioso, se ha entretenido en formar la siguiente estadística de los generales hechos desde la revolución hasta la fecha, sin contar con los que han fallecido desde entonces.

Tenientes Mariscales Brig. generales. de campo. dieres. Total.

1868..... 10 18 40 30 58  
1869..... 4 10 37 51  
1870..... 2 15 18  
1871..... 2 4 9 15

18 32 91 141

De modo que en los tres años escasos que llevamos del sistema que felizmente nos rige, no se ha aumentado el Estado mayor del ejército mas que con la friolera de 141 oficiales generales.

Y luego dirán que no son pocos en conceder gracias los progresistas, y que no procuran economías!

De seguro que el rey de Prusia con motivo de la campaña de Francia no habrá hecho una promoción tan numerosa.

Los periódicos radicales no dejan a sol ni a sombra al Sr. García Torres. Ayer le tocó al *Universal*, y dice:

«Veintinueve días ha estado meditando el Sr. García Torres sobre si le convenia ceder la dirección general de Contribuciones a quien se hallara mas identificado que él con la actual situación, y al cabo de tan juicioso consejo con su propia conciencia, han decidido entre los dos que lo patriótico es continuar ocupando ese puesto, donde se está sujeto a tantos peligros por solo 50.000 rs.»



en la última paga de los miserables 4 reales que están asignados en pago de los bienes que las pertenecían, y de que el gobierno se incautó el 20 por 100 de descuento, en lugar del 10 que se les ha venido descontando. Además se les adeudan tres mensualidades. ¿Será este descuento procedente de orden del gobierno, ó abuso de los encargados del pago de su legítima pensión? Las religiosas, en su prudencia y buena fe, creen que haya sido una equivocación; pero, temerosas de las circunstancias, no se determinan a reclamar, y lo hacemos nosotros por si es posible remediar el perjuicio que con esto sufre aquella respetable y virtuosa corporación.

Poco y entre zarzas, ¿eh?

Parece que el gobernador de Córdoba, Sr. Alau, ha ofrecido ceder a los protestantes la iglesia de Dueñas, para establecer una capilla protestante.

¿Qué vergüenza! En la católica España verse transformados en capillas protestantes los templos levantados por la piedad de nuestros padres para que se adorase en ellos al Dios único y verdadero!

¿Consentirá eso el gobierno? Nos resistimos a creerlo, aunque por desgracia sobran motivos para ello.

Retrato de la situación hecho por *La España Radical*.

«El lado más asqueroso de la política actual es, ¿quién lo duda? una débil abierta por una inmoralidad crónica, y sostenida por los que apellidamos nuestros grandes hombres.»

*Tu diziésti.*

Uno de los inconvenientes, y no pequeño, de la política que el gobierno español parece dispuesto a adoptar respecto de la Internacional, será el de encontrarse aislado de los gobiernos de las principales naciones de Europa. Nuestros lectores conocen ya las medidas legislativas tomadas en Francia contra aquella sociedad, y ahora se añade, conforme a un telegrama de Nápoles recibido anteyer en esta capital, que el gobierno ha disuelto la sede de la sociedad internacional de aquel punto. El día 21 fué intimada la orden, se hicieron bastantes prisiones y fueron secuestrados algunos documentos importantes.

Esta conducta del gobierno de Italia, hacia el cual tantas simpatías debe tener el Sr. Ruiz Zorrilla, podría servir a este de norma y hacerle comprender que aun en los países cuyo régimen político hace sus delicias, se adoptan contra la Internacional las medidas que la índole de esta asociación reclama.

Tal vez alentado con el ejemplo de la nación italiana, se atreve ya un periódico progresista *La Independencia Española* a declararse contra la legalidad de la Internacional, y dice:

«Completamente fuera de las prescripciones de la ley fundamental respecto al derecho de asociación, puesto que por su objeto y por sus medios compromete la seguridad del Estado, es inadmisibles, como dijo con su acostumbrado tacto en el Parlamento el Sr. Sagasta, la propaganda de las ideas de la Internacional no puede bajo ningún concepto ser permitida por el gobierno.»

«Creemos, pues, con sobrado fundamento que la Internacional está fuera de las condiciones que toda asociación necesita, según nuestra Constitución vigente, para poder existir y funcionar libremente bajo la protección de las leyes y del gobierno, llamado a hacerlas cumplir.»

De desear sería que los demás correligionarios del colega entrasen en mejor acuerdo y le siguieran en su opinión, con lo cual harían al país y a la sociedad mayor servicio que contribuyendo con una indiferencia injustificable a que se propague el incendio, y produzca a su tiempo sus naturales y horribles consecuencias.

Y ya que nos ocupamos de la Internacional, vamos a referir un detalle importante.

La dirección del periódico *El Herald* de New-York envió uno de sus redactores a conferenciar con el célebre jefe de la Internacional, Karl Marx, a fin de enterarse del carácter, tendencias y fin que se propone dicha sociedad.

El citado periódico publica el resultado de esa conferencia. Habiendo preguntado un redactor a Karl Marx qué papel había hecho la Internacional en la insurrección comunista de París, contestó este que la Internacional y la Commune habían actuado juntas durante un período, porque combatían a un mismo enemigo; pero es falso que los jefes de la insurrección obrasen en virtud de órdenes recibidas del comité central de la Internacional de Londres. «Nosotros, añadidos, dejamos siempre al pueblo obrar según las circunstancias, contentándonos con ayudarlo con nuestros consejos. Eso fué lo que hicimos en París, con la diferencia de que no podíamos dar consejos en tanto que la insurrección no llegó a ser un hecho consumado.»

Acercos de los principios de la Internacional, Karl Marx se expresó poco más ó menos en estos términos:

«Atacamos igualmente a la monarquía y al capital. Tanto la una como el otro pertenecen a una edad y una civilización que desaparecen rápidamente.»

El feudalismo, la esclavitud, la monarquía, el capital, el monopolio, todos deben desaparecer sucesivamente de la faz de la tierra.

El feudalismo desapareció el primero; la monarquía se va tan de prisa, que apenas la juzgamos digna de nuestros golpes. El monopolio y el capital les seguirán bien pronto. La lucha será terrible, pero es necesaria é inevitable. El capital no es más que una forma de la esclavitud.

No pensamos hacer la guerra en Inglaterra, y esperamos hacer triunfar nuestros derechos por los medios legales, por actos del Parlamento. La aristocracia se resistirá, pero tenemos a nuestro favor el número, la inteligencia y la disciplina, y venceremos en Inglaterra antes que en ningún otro país, porque el trabajo y el capital están ya en ella organizados según el sistema cooperativo.

Bajo este aspecto Inglaterra es superior a Francia, donde la tierra y la industria están divididas en pequeñas parcelas y en donde el trabajador está aislado y reducido a sus propias fuerzas.

Si nuestro partido subiese al poder, el primer acto del Parlamento sería deponer a la reina y proclamar la república. En seguida, pondríamos todas las grandes propiedades en manos del Estado, que las explotaría en provecho de los productores. En cuanto a los holgazanes, nada habría para ellos.

Parece imposible que se puedan sustentar tales delirios.

Se calculan en unos 1.000 el número de jefes subalternos, soldados y empleados de la Commune que se refugiaron en Inglaterra inmediatamente después de la entrada del ejército de Versalles en París.

Londres es el punto de reunión de los principales miembros de la Commune que huyeron de Francia. El comité permanente se compone de Serailier, Martin, Megy, Okolowitz, etc., al paso que los sub-comités de Jersey y de Ginebra solo se componen de segundos jefes de la Commune.

Por excepción, el general Cluseret dirige el de Nueva-York.

El general comunista La Cecilia, a quien se suponía en Suiza, se halla, desde el 4 de Agosto, en Londres con su familia.

Postimerías de un maestro que pueden servir de estímulo a los de su clase.

El de Zafilla, hombre de mas de 70 años de edad y 40 de servicios, y a quien se le adeudan mas de 20 meses de sueldo, ha sido condenado a 20 meses de presidio por la enorme culpa de haber disputado con el alcalde de aquel pueblo sobre el pago de las mensualidades que le eran en deber.

El alcalde tenía orden del gobernador de la provincia de pagar al maestro; y le ha pagado con 20 meses de presidio!

El infeliz maestro deja completamente sin recursos a su numerosa familia.

*El Euscalduna* publica la partida de bautismo de Pio IX. Suponiendo que nuestros lectores verán con gusto este curioso documento, lo transcribimos a continuación.

Dice así:

«En el nombre de Dios. Así sea.

Certifico yo el infrascripto Vicario Perpetuo de la insignie catedral iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Sinigaglia cuanto sigue:

Día 13 de Mayo, mil setecientos noventa y dos.—1792

—Domingo:

El ilustrísimo Sr. Juan María, Juan Bautista, Pedro, Peregrin, Isidoro, hijo del noble señor conde Jerónimo Mastai Ferretti y de la señora condesa Catalina Sollazzi, conyuges, fué bautizado por el reverendísimo señor canónigo D. Andrés Mastai. Fué madrina Jerónima Moroni, matrona. Nació dicho día a la una y tres cuartos de la madrugada.—Pedro Venturini, vicario perpetuo párroco, de mano propia.

El arriba descrito acto de nacimiento y bautismo ha sido sacado del propio original y fielmente transcrito por mí el abajo firmado, como resulta del libro de bautizados que se conserva en este archivero parroquial, señalado con la letra duplicada P. P., pag. 145.

En fe de todo el cual no he dudado en librar la presente certificación autorizada con el acostumbrado sello parroquial. Sinigaglia 12 de Agosto de 1871.—Rafael Angelelli, Vicario perpetuo párroco, de mano propia.—Hay un sello.

Fr. José Aggarbati, de la orden Eremitana de San Agustín, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo y conde de Sinigaglia, y asistente al Sólito Pontificio:

Atestamos a cuantos vieren la anterior certificación que son auténticas la firma y rubrica del reverendo señor Rafael Angelelli, Vicario perpetuo párroco de esta Nuestra catedral. En fe de lo cual damos el presente en nuestra residencia episcopal de Sinigaglia, día 12 de Agosto, año de la Redención 1871.—Fr. José, obispo.—Livio Barschettini, canceller general.—Hay un sello.

De las interesantes cartas que sobre la historia de la prensa en estos tiempos ha comenzado a publicar en *La Igualdad* el Sr. Morayta, tomamos los siguientes párrafos, que no carecen de verdad:

«Las ventajas del ladrón sobre el escritor son muchas, y consisten, no solo en que el ladrón es menos castigado por la ley, sino en otra porción de circunstancias.

Además, el ladrón roba; y dada la policía española, en la generalidad de los casos se escapa de las garras de la justicia. En materias de imprenta no es posible tanta suerte. Si no el autor, es el editor ó el director, y si no, el dueño de la imprenta, ó el cajista, ó el corrector, ó el atendedor, ó el prensista, ó el marcador, ó el atendedor, ó el que pega los cartones: siempre, siempre hay reo que castigar. Y aun se dan casos en que se procesa y castiga a dos ó mas, aun cuando su participación fué muy distinta; y si no que se le cuenten a nuestro compañero de diputación González Alegre, preso a pesar de no ser autor del crimen, y mejor que a este al impresor Tello, cuyo infame delito, que purgó en el Saladero, consistió en haber tirado sus prensas un periódico que tenía su director, redactores y administración conocidos.

Por otra parte, el ladrón se aprovecha de lo robado; el escritor criminal pierde su dinero ó le hace perder a los demás, pues se le secuestran los ejemplares, que cuestan algunos duros, como sabe el administrador de *La Igualdad*, que mas de una vez escribió en sus libros: «Por ejemplares secuestrados y que se llevó el juzgado, tanto.» Y este tanto equivale a unos cientos de duros.

El ladrón siempre causa un perjuicio mayor ó menor, en cambio, ¿cuántos se vieron procesados por llamamiento a la sedición ó rebelión, aun cuando a este llamamiento nadie acudió, y aunque quizá no llegó a noticia de quien había de rebelarse? El ladrón es responsable de lo que roba; el periodista responde de lo suyo y de lo ajeno. El ladrón sabe que el robo está prohibido: el escritor, al contrario, tiene el convencimiento de que la ley le permite escribir lo que le dé la gana; pero la práctica le enseña que es hoy delito lo que no lo fué ayer, y que tal artículo, lícito en tal provincia, es criminal en tal otra. El ladrón, por último, corre los mismos riesgos en el verano que en el invierno: que se aproximen unas lecciones, y ya nos contará el escritor, y mas si es candidato, si da lo mismo escribir en vísperas de elecciones que en otra cualquiera época.»

Dice *La Regeneración*:

«Es escandaloso lo que está pasando en el palacio de D. Amadeo con los profesores de música que tocan en la capilla la Semana Santa, los cuales no han podido cobrar un céntimo.

Se les engañó primeramente ofreciéndoles que se reorganizaría la capilla, y que ocuparían los sitios que tenían en tiempo de doña Isabel; pero después nadie se ha vuelto a acordar ni de cumplir la promesa, ni de pagarles lo que legítimamente les corresponde.

Sería gracioso que llevasen a D. Amadeo ante el juez de primera instancia.

Cierto que la intendencia de palacio no es muy rumbosa.

Ayer recibimos del extranjero los siguientes despachos telegráficos que nos comunicó la *Agencia Fabra*:

París 23 (a las 7 y 35 de la tarde).—En el tercer consejo de guerra, el comandante Gaveau continúa su requisitoria contra los acusados.

Es probable que no haya sentencia antes del sábado. El periódico *Le Temps* desaprueba la conducta de los periódicos radicales que piden por vía de exposiciones la disolución de la Asamblea.

París 24.—Asegúrese que las diferencias continúan entre el Sr. Thiers y la mayoría.

Sobre la cuestión del desarme inmediato de la guardia nacional.

Créese que la sesión de hoy de la Asamblea será borrascosa.

## SECCION DE NOTICIAS.

El ministro de Hacienda visitó ayer las dependencias de la casa de moneda y fabrica nacional del sello, acompañado del inspector Sr. Morales y Serrano y del jefe de administración Sr. Surra y Rull.

Desearíamos saber si en esta visita se habrá incluido el despacho del superintendente cuya llave, parece que conserva en su poder el Sr. Muñoz.

*La Justicia social*, revista republicana que se publica en Madrid desde 1869, se convierte desde 1.º de Octubre en diario político de grandes dimensiones siguiendo bajo la dirección del publicista D. Joaquín Martín de Ollas.

Pronto dicen se publicará el arreglo de los cuerpos de minas y de montes, en el que se sigue el mismo sistema observado para el cuerpo de caminos.

El Sr. Sepúlveda, representante de la empresa de vapores correos de Cuba, ha celebrado hoy una conferencia con el ministro de Ultramar para acordar los medios de conducción a dicha isla de las fuerzas que el gobierno debe mandar a la misma.

Se han entregado ya al regimiento de Africa 1.200 fusiles del sistema Berdan.

Entre los datos que aparecen en la memoria del Monte de Piedad, son dignos de llamar la atención los que se refieren al número ó importe de los préstamos hechos por el Monte y las 11 posiciones de la caja de ahorros. Los préstamos ascienden a 102.352 y a un valor de 34 millones 391 510 rs.: las imposiciones a 14.513 partidas y a 5.986.956 rs.

La gran parada que se ha de verificar el domingo en obsequio del príncipe Humberto se efectuará a las cinco de la tarde en el salón del Prado, y el desfile será por delante del ministerio de la Guerra.

Parece que al fin formarán los batallones de la milicia y que así se acordó en la reunión de comandantes en la cual quedaron todos satisfechos de las esplicaciones que acerca de las intenciones del ministro de la Guerra, en la cuestión de armamento, así como de la oferta del Sr. Galdo de que en el caso probable de que el ayuntamiento tenga que establecer por su cuenta la administración del nuevo impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder, daría colocación a los individuos de la milicia.

Esta oferta podrá dar lugar a que haya mas aspirantes que destinos.

Han sido nombrados secretarios del gobierno de Cádiz, D. César Ordaz Aveilla; de Navarra, D. Pedro Goriz; de Santander, D. Esteban del Río; de Cáceres, D. Salustiano Yega, y además hay otros nombramientos, entre ellos el de D. Alberto Rodríguez Aguilar.

El arreglo de oficiales de gobiernos de provincia está hecho ya y se comunicarán las órdenes en breve.

Segun vemos en algunos diarios de la tarde, don Carlos de Borbon ha llegado a Bayona, donde se encuentra oculto.

A principios de Setiembre próximo parece se entregaran las licencias absolutas a los soldados que han cumplido el tiempo de servicio, y al mismo tiempo ingresarán en los cuerpos los quintos correspondientes al sorteo que se ha verificado este año.

Se ha mandado organizar un regimiento de artillería en el archipiélago Filipino.

El suministro de pan para los presos pobres de Madrid ha sido adjudicado en 21 céntimos de peseta por ración.

Hoy viernes tendrá lugar en el teatro de los jardines del Buen Retiro, el beneficio del reputado primer barítono D. Antonio Campamor, poniéndose en escena una zarzuela nueva titulada *Cuatro demonios y un cabo*, escrita a propósito por el festivo poeta Sr. Liern, y otra también nueva y en verso, original del beneficiado.

Tanto por los buenos antecedentes que se tienen de estas producciones, como por las justas simpatías que ha sabido cantarse el Sr. Campamor, se espera que la función estará tan brillante como concurrida.

Ayer se cayó de un andamio en el barrio de Salamanca un infeliz obrero que se hallaba trabajando en una de las casas que se edifican en dicho sitio, quedando tan mal parado, que espiró a las pocas horas, de haber ocurrido el suceso. La autoridad judicial entiende en este asunto.

Es sensible que estas desgracias sean tan frecuentes y no se traten de remediar colocando en las andamias maromas que sirvan de barandilla y eviten tan lamentables accidentes.

Llamamientos para hoy 25.

Caja de depósitos.—Canje de nuevos resguardos, carpetas 1041 a 1070.—Pago de intereses del primer semestre por nuevos resguardos, carpetas 331 a 350; y por depósitos en efectos públicos, carpetas 231 a 240.

Deuda pública.—Pago de intereses del semestre de 30 de Junio por obligaciones generales de ferros-carriles, carpetas 394 a 400.

Tesorería central.—Pago de Intereses del primer semestre de 1871 de bonos del Tesoro facturas 218 a 232, y de bonos amortizados, factura 373.—Pago de intereses del 2.º trimestre de billetes del Tesoro, facturas 371 a 426 y de los amortizados en Julio, facturas 19 a 22.

El ministerio de Ultramar ha resuelto suprimir por completo la consignación que para el mismo tiene en los presupuestos ó la Península.

La clase de ayudantes segundos de obras públicas, considerando por lo que se decía, que ha sido muy perjudicada en el arreglo del ramo, ha elevado una exposición al Sr. Escorialza, director general de Obras públicas, a la que acompaña un concienzudo proyecto de la modificación de la nueva plantilla de este personal, en cuyo proyecto se aducen muchos datos para demostrar la conveniencia de la antereforma que presentan.

Ya iremos viendo como paso a paso se van anulando las economías.

Dícese que se ha propuesto una reforma para mejorar el servicio del ramo de Correos; pero el Sr. Ruiz Zorrilla ha acordado que la propuesta se lleve a las Cortes.

Hace bien el Sr. Zorrilla; el ramo de Correos puede servir de modelo a los de los demás países, y no corre riesgo el mejorarlo.

Las operaciones del empréstito en las plazas extranjeras que serán dirigidas en Londres por el señor Borrajo, jefe de la comisión de Hacienda de aquella capital y de París en la capital de Francia por el Sr. Lopez

de Tejada, subsecretario de Hacienda, a quien parece se ha dado orden de detener su regreso a esta corte; en Lisboa por dos empleados del mismo ministerio de Hacienda, que se constituirán en comisión en la embajada ó en el consulado; y en Amsterdam, bien por alguna casa de comercio de aquella plaza de las que los han solicitado, ó por el Sr. Oteiza, contador central, a quien se le ha comunicado orden al efecto.

La plantilla del personal de la dirección de Propiedades y derechos del Estado ha quedado constituida en la forma siguiente:

Director general superior de administración D. Tomás Rodríguez Pinilla, con el sueldo anual de 12.500 pesetas.

Jefes de administración de tercera clase: Sres. D. José María Torrijos, D. José María Soler, D. Manuel Blanco y Robles y D. Marcos Hernández de la Escalera, con 7.500 pesetas.

Jefes de negociado de primera clase, señores don Agustín Garrido, D. Fortunato Caña, D. Ignacio Sainz de Graci, D. Tomás Roldán de Palacio, D. Gerónimo García Cabrero y D. Andrés Camacho, con 6.000 pesetas.

Jefes de negociado de segunda clase: Sres. D. Manuel Equilator, D. Claudio Herrera, D. Protasio Solís y D. Jacinto María Arriaga, con 5.000 pesetas.

Jefes de negociado de tercera clase, Sres. D. Pedro Solís, D. Baltasar Rieñ, D. Emilio Arjona y D. Joaquín Bañón y Algarra, con 4.000 pesetas.

Oficiales de primera clase: D. Adrian Minguez, don Antonio Rúa Figueras, D. José Villalobos, D. Julio Monreal, D. Antonio Sánchez, D. Francisco Ramos, don Gabino Lizarraga, D. Luis Martínez, D. José María Orquelles y D. José Martín de la Calle, con 3.500 pesetas.

Oficiales de segunda clase: D. Antonio Giraldez, don Gerónimo Vior, D. Juan Carril, D. Leopoldo Ayllon, don Manuel Villapadriera, D. Juan José Cereceda, D. Federico Lopez Higuera, D. José Romero, D. Ramon Serrano Pingarron y D. Marcelino García Jove, con 3.000 pesetas.

Oficiales de tercera clase: D. Luis Vich y Aparici, D. Olegario Martínez, D. Agustín Dessy, D. Ignacio Lopez Barthe, D. Bernardo Giner, D. Cayetano Lorenzo, D. Marcelino Arango, D. Luis Pascual, D. Pedro Barcala y D. Gerardo Gabillanes, con 2.500 pesetas.

Oficiales de cuarta clase: D. Pablo Milla, D. Vicente Aspe, D. Patricio Cuesta, D. Manuel Arenas, D. Francisco Fernandez Barnuevo, D. Romualdo Rios y Portilla, D. Ricardo Curros y Enrique, D. José Ferrer y Muñoz, D. Pedro Andrés y Morillo, D. Manuel Robledo, D. Francisco Oñes, D. José Bernardo Morante, D. Cirilo Calvo, D. José Enrique Henestrosa y D. Ricardo Solas, con 2.000 pesetas.

Oficiales de quinta clase: D. Raimundo Ballenille, D. Francisco Gonzalez y Guevara, D. Eduardo Fernandez de Olmos, D. Romualdo Lerín, D. Hilario Grunera, D. Luis Rivas, D. Pedro Lloroya y Labau, D. Eduardo Sanchez Piñedo, D. José la Guardia, D. Benito Ayuso, D. José Velasco, D. Mariano Martínez Ostala, D. José Montes, D. Antonio Adeva y D. Ramon Toral y Llanes.

Se ha concedido tres meses de próroga a la licencia que disfruta el mariscal de campo D. José Ignacio Echevarría.

Por despacho telegráfico fechado el 4 de Agosto en la Habana, se sabe que un rayo que cayó el día anterior en el castillo del Príncipe mató dos oficiales y dos soldados.

Desde el 14 de este no ha habido ningún caso de cólera en Amberes. En Prusia siguen presentándose algunos. En Rusia disminuye bastante la epidemia. En Francia no ha ocurrido ningún caso todavía y en Inglaterra no se sabe con certeza si existe, por mas que hay algunos casos de cólera, tan frecuentes en esta estación.

Debemos añadir que; según las noticias a que nos referimos, todas auténticas, en Amberes no hubo cólera morbo epidémico, sino dos casos de enfermedades como las que hay en Madrid todos los veranos, y que parece se presentan allí también ordinariamente en los meses de calor.

La fiesta solemne para la inauguración del túnel del Monte Cénis y de la línea internacional del camino de hierro de Busseton a San Miguel, está señalada definitivamente para el domingo 17 de Setiembre.

Las autoridades italianas y francesas se reunirán en Bardonecche; y después de inspeccionar el túnel, irán a Turin, donde se celebrarán las fiestas prolongándose hasta el 21 de Setiembre.

## SECCION DE PROVINCIAS

### NOTICIAS DE CUBA.

*El Cronista* de Nueva-York que recibimos ayer confirma la noticia de que Carlos Manuel Céspedes, jefe de la insurrección cubana, ha hecho al conde Valmaseda proposiciones razonables para deponer las armas con todos los facciosos.

El mismo periódico añade que el cónsul de Venezuela en Nueva-York ha dado pasaporte para Francia al jefe insurrecto cubano Bernabé Varona (a) Bembeta, que no es venezolano ni por nacimiento ni por naturalización.

Leemos en un diario de Barcelona:

«La familia del joven fallecido hace pocos días en el hospital de esta ciudad, víctima de hidrofobia, nos encarga hagamos público su arrepentimiento, aunque tardío, por haber fiado la curación de aquel infeliz a la charlatanería de un saludador que se prestó a curar al paciente. Sirva este ejemplo de saludable escarmiento a los que fian sus vidas en manos de ignorantes y atrevidos.

Las gentes crédulas y sencillas deberían tener constantemente ante sus ojos este ejemplo, para no dejarse embaucar por semejantes charlatanes.

Anteyer hubo una gran inundación en Calamocha, que produjo el hundimiento de varias casas. El administrador económico de Teruel ha salido para dicho punto con objeto de adoptar disposiciones para salvar los intereses del Estado que existen en aquella subalterna.

En Manresa se preparan grandes funciones para los días 29, 30, 31 y 1.º de Setiembre para solemnizar las fiestas de Santa Inés, San Fructuoso y San Mauricio y la traslación de sus reliquias.

El vienes último mató un labrador en un maizal junto al camino del Grao, en Valencia, un terrible molinero, mejor dicho, buho (*Strix bubo*) de los mas grandes que se presentaran.

Este magnífico ejemplar tiene unas alas de mas de una vara de longitud, su altura desde la cabeza a los pies es próximamente de una vara, sus garras sumamente fuertes, lo mismo que su corvo y acerado pico.

El animal resistió tenazmente a la muerte; dos balazos recibidos, y tendido en el suelo se defendió con las garras y el pico, destrozando la culata de una escopeta.

D. Vicente Boix ha adquirido este rapaz para el museo de historia natural del instituto de Valencia.

Un colega de Tortosa dice que la cosecha de arroz, de mal aspecto al principio en la comarca del Ebro, donde se cultiva este grano, ha mejorado notablemente, hasta el punto de que si la cantidad deja algo que desear comparativamente al año próximo pasado, en cambio la calidad será inmejorable. En Udecona la cosecha de maíz ofrece un rendimiento muy abundante y de superior clase.

Dice un periódico de las Baleares que muchos individuos pertenecientes a la clase pasiva militar cuentan dirigir una reverente exposición a D. Amadeo, a fin de que se sirva dar las oportunas órdenes para que los de estas islas no se vean en el lamentable estado a que se hallan reducidos, tanto mas sensible cuando los del continente cobran sus haberes con menos atraso.

Segun dicen de Zaragoza, hay probabilidades de que se establezca en aquella Universidad la enseñanza oficial de medicina y farmacia.

Los periódicos de provincias dicen que vuelve a sentirse un calor tan intenso como el que hizo en los días sofocantes de julio.

Dicen de Bilbao que los diferentes trenes del ferrocarril han llevado el domingo y lunes algunos miles de personas a aquella villa. Los vapores de Santander desembarcan constantemente buenas expediciones de montañeses. Las fiestas han estado muy animadas, reinando el mayor orden en todas ellas.

Escriben de Mahon que el gobierno superior civil de la provincia, en vista de las muchas exposiciones hechas contra las ilegalidades y enormes desproporciones del reparto general de aquel ayuntamiento, correspondiente al año 1870-71, ha mandado suspender la cobranza del mismo, interin se sigue el expediente promovido a consecuencia de tantas reclamaciones.

Leemos en un diario de Sevilla:

«En carta de un apreciable suscriptor se nos refiere que el sábado 19 se celebró una reunión en el ayuntamiento para resolver los incidentes que se habían suscitado acerca de la guardia rural, acordándose suprimirla, hecho que el autor de la carta lamenta, no solo porque la reunión, a su juicio, no tenía ese objeto, sino porque, no habiéndose dado tiempo a los propietarios para sustituir de algun modo aquel instituto, quedarán repentinamente abandonados los campos. Este asunto es en efecto de verdadera importancia, y si bien no tenemos datos para juzgar a fondo la cuestión, creemos que mirará por quien corresponda con el interés preferente que reclama.»

La prensa gaditana llama la atención del señor gobernador civil de la provincia, acerca de los perjuicios inmensos de que está siendo objeto nuestro puerto, con las arenas que se desprenden de los terrenos que posee la empresa del ferro-carril, comprendido entre el muelle y la Punta de la Vaca, hasta el extremo de que ha disminuido mas de media braza el fondo desde que empezaron las obras de los edificios establecidos en dicho lugar, y de nada servirá el trabajo de las dragas y los gastos consiguientes que ocasiona este penoso trabajo, si no se toma una providencia seria de empedar el terreno en cuestión, ó arbitrar otros medios que corten de raíz que los furiosos levantes se encarguen de cegar por completo aquel puerto.

A *El Diario Mercantil* de Valencia le escribe su correligionario de Alitua que días atrás fué de acoerda a la masía llamada de Cuccalon, distante unos cinco horas de dicho pueblo, varios vecinos del mismo, y al atravesar por una espesa pinada, se sorprendió la súbita aparición de un ser humano, que ante su vista echó a correr precipitadamente; perseguido por los cazadores, fué alcanzado en breve, y creyendo estos que se las habían con un roder, tomaron las precauciones que el caso requería; pero cuál no fué su sorpresa al encontrarse con una especie de Robinson de pelo y barba excesivamente larga, tez negraza, enjuto de carnes, y vistiendo un traje completo de hilo, a cuadros azules y blancos como los que suelen usarse en los hospicios, y en cuyos bolsillos se encontraban algunas mazoras, granos de trigo y otros frutos que le servían sin duda alguna de alimentación!

Interrogado por los cazadores, dijo ser natural de un pueblecito cerca de Alcolea y hallarse hacia cuatro días en el terreno donde le acababan de encontrar, obatinándose en no dar mas detalles, y contestar a las preguntas que le dirigian. Sin embargo, un pastor asegura haberle visto vagar hace dos meses por dicho punto, creyéndole un criminal, si bien no debe ser así, por cuanto no se tiene noticia de que se haya acercado a ningún caserío a pedir de comer ni maltratado a nadie. Luego de prodigarle los cazadores algunos socorros, pues se hallaba muy debilitado a consecuencia de su alimentación poco reparadora, fué conducido a Alitua, en donde interrogado de nuevo por la autoridad, no se pudo averiguar mas de lo que manifestó la vez primera. Algunos individuos de la guardia civil le llevaron a Segorbe y de allí será trasladado al punto de donde es natural, a fin de venir en conocimiento de quien sea este extraño y misterioso personaje.

Dice *La Convicción* de Barcelona del 23:

«Ayer por la tarde, a eso



La feria de Antequera, celebrada el domingo, llevó a aquella ciudad crecido número de personas que, según dicen, pasaron un buen día. La corrida de toros satisfizo generalmente, pero no dicen que los diestros pudieron hacer más de lo que hicieron.

Escríben de Reus: «Gracias a las activas diligencias del jefe é individuo de la guardia cívica de este municipio, se halla detenido, por presunto autor del robo efectuado días atrás en una casa de campo de las inmediaciones de esta ciudad, un sujeto que, dijo llamarse Soler, natural de Girona, y que ha resultado ser Francisco Bartolomé (a) Miret, vecino del pueblo de la Figuera, y licenciado dos veces de presidio.»

El domingo por la tarde presentó un músico de uno de los regimientos de guarnición en Valencia al espedidor de libros y folletos protestantes que se sitúa en la plaza de la Libertad. Una vez adquiridos por aquel algunos ejemplares que pagó, los hizo pedazos a la vista del encargado de la propaganda anticatólica, dando lugar a que este increpase duramente al militar y le dirigiera algunas palabras que no debieron producirle el mejor efecto, por cuanto tomando una actitud amenazadora tuvo que intervenir el público para evitar, quizá, algún resultado nada agradable.

Dice El Tradicional, periódico carlista de Valencia en su número del miércoles: «Infames!—Hoy era el día designado para establecer en Cataluña una nueva Escudada, preparada, según noticias, por los amigos de la situación con el piadoso objeto de llevar el luto al corazón de algunas familias en odio al partido carlista. Pero advertidos nuestros amigos del engaño, han sabido burlar esta nueva infamia, dándonos el gran milico del siglo á esos héroes de la España con honra».

Mucho ojo, pues, que esta intención no sea cosa así, y es muy posible que en otros puntos se prepare lo mismo.»

Dice un diario de Valencia:

«El sábado á las seis de la tarde y con autorización del juez competente, los delegados de la autoridad reconocieron la segunda habitación de la casa núm. 12 de la calle de Embarril, hallando en una mesa escritorio la cantidad de 8.500 reales en monedas falsas de oro y plata, tan perfectamente acunadas que podían haber circulado sin notarse su falsedad. La dueña de la habitación se negaba a entregar la llave de dicha mesa, después de haberse sacado del bolsillo un paquete de pesetas, falsas también.»

La indicada mujer fué conducida á las cárceles de San Narciso donde quedó incomunicada, á disposición del juzgado del distrito de San Vicente.

A propósito de monedero falso, el sábado 24 de Julio último fué detenido en las cárceles de Torres de Serranos y á disposición del mismo juzgado, Joaquín Francés, natural de Agres, por haberse encontrado con dos mil reales en oro falso; al ser conducido á dicha prisión, dijo al conductor el Francés, que si le dejaba en libertad le haría buenos dos mil reales y se los entregaría; no accediendo á sus deseos y cumpliendo con su deber.

El 12 del actual ya estaba el preso en libertad; no sabemos si bajo fianza ó que el juzgado no hallaría delito.

Del Oriente de Sevilla tomamos las siguientes líneas:

«El sábado se entretenía un ciudadano en enseñar á bañar á su hijo desde el muelle de Triana. El método era tan sencillo como cómodo: ató con una cuerda al pobre niño, y tomándolo en brazos lo arrojó á gran distancia. El muchacho se hundió y su padre tiraba de la cuerda, mientras el infeliz pasaba las fatigas crueles del que, faltó de respiración, se ve próximo á asfixiarse. Al llegar á la orilla flotaba el angustiado, como era natural, y el padre, sin cuidarse de sus suplicas, volvió á echarlo al agua haciéndole pasar otro rato peor que el primero. Repetase la operación de sacarlo y se reproducía la de volverlo á tirar, sin que fueran bastante á impedirlo las convenciones de los que presenciaban tan bárbaro espectáculo, porque el bárbaro contestaba impasible: «Así me enseñaron á mí á nadar, y así tiene que aprender.» Al fin hubo una buena alma que se acordara de llamar un guardia, y habiendo conducido al padre á la casilla, concluyó el salvaje espectáculo.»

El Diario de Avisos de Zaragoza dice que se ha telegrafiado al Sr. Gamín, capitán general de Cataluña, para que esté en Barcelona el 1.º de Setiembre.

Nos dicen del pueblo de Balbastro (Huesca) que aquel ayuntamiento se halla adeudado á los maestros de instrucción primaria del mismo la friolera de ochocientos cuarenta y seis duros, sin contar otras diez, devengadas hasta fin de Junio de 1870, que son las que corresponden al gobierno satisficir.

Leemos en un diario de Valladolid:

«El infeliz maestro de Villanueva de Campos, después de haber agotado todos sus recursos, se hace más de un año que no le pagan su menguada dotación, ha tenido que abandonar el pueblo hace más de tres meses para retirarse al lado de su pobre familia, dejando cerrada la escuela, con gran contentamiento del alcalde, que hace años viene siendo el azote de cuantos maestros han tenido la desgracia de ir á dicho pueblo, por considerarse á estos y á la escuela como una carga odiosa que debiera desaparecer.»

También se nos ha asegurado que en 12 de Mayo último remitió la junta provincial á los ayuntamientos de Santa Eufemia y Llano de Olmedo, las ternas para proveer las escuelas de niños que estaban vacantes, y que no obstante las repetidas reclamaciones dirigidas al señor gobernador, aun no se han verificado los nombramientos; que en semejante estado, y creyéndose algo tanto desairada la junta por falta del apoyo que debe esperar de la primera autoridad de la provincia, ha nombrado una comisión de su seno que espone verbalmente sus quejas al señor gobernador, y que este, al oír tan justa reclamación, ha ofrecido enterarse de todo y hacer cumplir con la ley á los tres mencionados ayuntamientos, exigiendo la debida responsabilidad á quien correspondiera.

## SECCION EXTRANJERA.

LOS CONSEJOS DE GUERRA EN VERSALLIES.

Declaraciones relativas á Biliory.

El testigo Limousin, publicista, es introducido.

El testigo.—Yo formaba parte de una sociedad llamada Unión de Sindicatos. Dimos algunos pasos conciliatorios en Versalles. El 15 de Mayo fuimos admitidos en el comité de salud pública y propusimos tratar con el gobierno. El asunto se puso á discusión. Los mas rechazaron la proposición. A Biliory le preocupaba la idea de que Thiers se negara á oírnos. Trascorridos algunos días me dijo que aceptaba, y me envió á Versalles, donde se nos concedió audiencia para el día siguiente. Pero era tarde; el ejército estaba ya en París.

¿Cuáles eran las condiciones que proponías?

P.—Propusimos la separación de París y de sus

distritos, formando un departamento con su consejo general; entrada del ejército en los fuertes, pero no en París por el momento; traslación de los cañones á los arsenales municipales, donde los guardaría la milicia nacional; retirada de la Commune, sustituyéndola un sindicato provisional, compuesto de personas que no hubieran tomado parte en el movimiento.

P.—¿Candido se necesitaba ser para creer en esas condiciones?

R.—Se dijo que el jefe del poder ejecutivo las aceptaba.

Boyer.—¿Os dijo Biliory lo que pensaba acerca de la situación?

El testigo.—Me dijo que la situación era horrible y que veía con dolor las consecuencias de la lucha.

El presidente.—¿Las consecuencias de semejantes insurrecciones son inevitables: están en la lógica de las cosas?

Los testigos Cyrille Lamy, Eugénie Benesch y los Sres. Armand y Anquetot declararon confirmando los sentimientos de conciliación manifestados por Biliory y el sentimiento que produjo en su ánimo el decreto relativo á los rehencos.

Interrogatorio de Jourde.

El consejo pasa enseguida al interrogatorio de Jourde, que fué delegado de Hacienda.

El presidente.—¿Habeis formado parte de todos los comités?

Jourde.—Hasta el 18 de Marzo he sido completamente extraño á la política, no siendo perseguido por este concepto. La idea del comité central se remonta á principios de Febrero y tuvo origen en un comité electoral. Se desarrolló y modificó lentamente, transformándose por fin en definitiva. El acta de acusación había de una comisión creada el 1.º de Marzo en el quinto distrito. No es la que engendró el comité central, y no debe acusarse por haber formado parte de ella, de ser el promotor del comité central y el provocador en cierto modo de la guerra civil, cuyos intereses ha servido el comité central mas de lo que se proponía.

Jourde entra, al llegar á este punto, en largos detalles sobre la organización del comité central, para el cual fué nombrado el 15 de Marzo. «El 18 de Marzo, dice, cayó como un rayo en el seno del comité central, ignorando, como ignoraba, la mayor parte de sus miembros, la conducta que debían seguir.»

El acusado, después de consignar que ha bajado del poder tan pobre como era, y de declarar que no registró ninguna casa particular ni sociedad de crédito, excepto el Banco, da interesantes detalles de sus relaciones con los citados establecimientos.

«Pensad, dijo el acusado, en la terrible situación en que me coloqué aceptando la delegación de la Hacienda; era preciso pagar su haber á la guardia nacional, pues no me pagaría, podían seguirse deplorables consecuencias. Entonces me dirigí al Banco de Francia é hice presente á M. Rouland que necesitaba algún dinero durante dos días, para pagar á la guardia nacional. Me dió un millón y me dijo: «Es preciso, para cubrir mi responsabilidad, que deis esta cantidad por ocupada.» Firmé, pues, el recibo del millón en concepto de ocupado, sin pensar que aquel acto se volvería contra mí. Cuando pienso lo que he hecho por defender los intereses del Banco, no me esplico la violencia con que se me acusa. Señores, yo nunca me he creído un ministro y he guardado siempre á M. Rouland las consideraciones que se le deben. He firmado los recibos en la misma forma que él los redactaba. No olvidéis que el Banco tenía á su servicio un batallón de empleados y que la bandera tricolor no ha cesado de flotar sobre sus muros. No yo he amenazado; lo que debí decir y lo que dije es que el pueblo, hambriento, podía acudir al Banco y saquearle, lo cual equivalía á la ruina definitiva de este desventurado país.

El presidente.—¿Por qué levantásteis y sobresaltásteis á aquellas gentes?

Jourde.—Lo repetí; no he embargado fondos en ninguna casa de banca particular.

El presidente.—¿Qué ha sido de las alhajas y los objetos preciosos llevados á la casa de la moneda? Vos lo debéis saber. En casa de la moneda depende de la delegación de Hacienda.

Jourde.—Es verdad, se han hecho detenciones lamentables.

El presidente.—Se ha estimado en 1.200.000 francos el valor de los objetos preciosos llevados á la casa de moneda.

Jourde.—Ese asunto corresponde á M. de Beslay y al director de la casa de moneda.

Presidente.—¿Podéis presentar el balance de vuestros gastos?

Jourde.—He tenido que hacerle de memoria para la instrucción del sumario; se me faltó un error de 3 millones 300 mil francos. El error es de distribución: el balance que hice el 3 de Mayo, antes de dimitir, le esplica perfectamente.

Presidente.—¿Qué gastabais diariamente?

Jourde.—25 millones del 10 de Marzo al 15 de Abril, sea próximamente 600.000 francos por día; del 15 de Abril al 30, 20 millones; No tiraba el dinero por la ventana. Solo pagaba á la guardia nacional, no á los cuerpitos franceses. Aplacé la compra de cinco mil fusiles, á 72 francos uno, que me ofrecieron los prusianos. Me negué á vender en 50 millones los cuadros del Louvre, riqueza no de París, de Francia.

Presidente.—¿Qué suma se daba á la guardia nacional?

Jourde.—De 300 á 350.000 francos por día.

Presidente.—¿Cómo os esplicas el incendio del ministerio?

Jourde.—El martes cayó una bala de cañón en el ministerio. (Rumores.)

Presidente.—Una bala de cañón no produce un incendio.

Jourde.—Interroguese á los vecinos del barrio y á los bomberos. No puedo ser, pero fué.

Presidente.—Esa hipótesis no es seria.

Jourde.—Insisto sobre el hecho: Yo no tenía por qué prender fuego al edificio.

Presidente.—¿Dónde estaban los papeles de la contabilidad?

Jourde.—En el primer piso del ministerio.

Presidente.—¿No pudisteis salvarlos?

Jourde.—No; no encontré quien me ayudara á trasportarlos á punto seguro.

La audiencia se levantó á las cinco y cuarto.

AUDIENCIA DEL DIA 21.

Al comenzar la audiencia del día 21, el señor presidente hizo uso de su poder discrecional para hacer oír las declaraciones de un testigo referentes al acusado. Así, aunque el interrogatorio de este había terminado. La defensa protestó; pero insistiendo la presidencia, fué introducido el Sr. Laroin, antiguo director de la fábrica de cápsulas de París.

P.—¿Erais director de la fábrica?

R.—Sí, señor. Recibí de Versalles la orden de retirarme, y cumpliendo con ella fui á ocultar los principales títulos de la fabricación. Cuando volví me informé de lo que había pasado. Un tal Giraud, obrero mío, había quince años, se había hecho nombrar director. Así iba á menudo á la fábrica y daba órdenes. Fabricábanse preparaciones químicas y se hacían pequeños tubos llenos de ácido prúsico para meterlos en las granadas, cuyos cascos debían causar la muerte á todo el que hiriese. También hacían otras preparaciones en las que entraba la estrigina.

Otro testigo, el Sr. Ambroise, empleado en la fabricación de cápsulas, declara en el mismo sentido.

P.—¿En qué preparaciones os han ocupado?

R.—Me mandaban poner ácido prúsico en unos tubos.

P.—¿Habeis visto introducir en los proyectiles esas sustancias?

R.—Sí.

P.—¿Habeis visto introducir clavos envenenados en las granadas?

R.—Sí, muchas veces.

P.—¿Habeis visto cargar bombas con disoluciones de fósforo en sulfuro de carbono?

R.—Muy á menudo.

P.—(A Asil.)—Eso es lo que se llama bombas incendiarias, y vos debéis tener conocimiento de esos hechos, puesto que érais director de los trabajos químicos.

Asil.—Solo se fabricaron granadas con petróleo.

P.—Es cierto que hicisteis menos daño del que esperaba hacer. ¿Quién daba las órdenes?

R.—No lo sé.

P.—Es cosa singular; ocurre una insurrección, se mantiene en actividad durante muchas semanas, dicta multitud de órdenes, y vosotros, sus jefes, no sabéis nunca quien las dió; diríase que hay un poder oculto que dominaba todos vuestros actos, que lo hacia todo y todo lo dirigía.

Asil.—Yo lo único que he hecho es enviar unas muestras de esas sustancias de que hablabais al doctor Hirschiger, á quien no conozco, y que me las había pedido. Ignoro lo que hizo con ellas, pues no soy químico. Lo que sí sé es que no se han enviado bombas de ese genero.

El testigo.—Se han enviado, á mi conocimiento, unas treinta.

El Sr. Vigot.—El doctor, que no pertenecía á la guardia nacional, ha podido obrar sin órdenes. Por otra parte, la cuestión está en saber si el ácido prúsico suministrado por el Sr. Fontaine, puede servir para el codo de las cápsulas.

El testigo.—Es imposible.

El Sr. Vigot.—Sobre este punto he consultado á un distinguido químico. Espero su respuesta.

El señor presidente (al testigo).—¿Conoceis bastante la química para responder á eso?

El testigo.—Sí, señor, y repito que es imposible.

Asil.—Si hubiera sido mi intento fabricar proyectiles prohibidos hubiera elegido mi gente, y ya no conocía ni á Hirschiger ni á Ambroise.

Continúa el interrogatorio de Jourde.

El señor presidente.—Antes de los acontecimientos que nos ocupan, ¿habeis sido fundador de un periódico titulado Pipe-en-Bois?

Jourde.—Entonces tenía yo veintidos años, y con otros compañeros hice un periódico que solo fué una broma, puesto que no salió mas que un número.

P.—¿Habeis sufrido dos condenas por escándalo de noche?

R.—Sí, dos multas; una de doce francos por haber cantado en la calle á la una de la madrugada.

P.—¿Cuándo os prendieron érais portador de la suma de 9.770 francos. ¿De dónde procedían?

Jourde.—Esa suma era el resto de 40.100 francos procedentes de la Hacienda pública, que á última hora tuve que distribuir entre los individuos del comité de salud pública, en vista de la insistencia con que me pedían fon los para sustraerse al inminente peligro que los amenazaba. Después de mi arresto pude hacer desaparecer esa suma, pero preferí entregarla al capitán Ossud Dagois, cuyas atenciones para conmigo en aquella ocasión merecen mi gratitud. Al entregarle la suma le indiqué su procedencia, declarando que pertenecía al Estado, salvo la cantidad de 120 francos que me pertenecía personalmente. También declaré que un amigo mío tenía 3.000 francos de igual procedencia.

El señor presidente.—Al mismo tiempo que vos fué preso un tal Dubais, al cual se le encontraron 1.700 francos.

Jourde.—No 1.700, sino 3.100.

El señor presidente.—¿Habeis escrito cartas amenazadoras al Banco? ¿Sostenéis que solo era por cubrir la responsabilidad de los jefes de ese establecimiento?

Jourde.—He escrito una vez al Sr. Beslay y otra vez en términos muy amenazadores al mismo Banco. Era el 23 de Marzo, día de gran efervescencia. Fui al Banco con Varlin, y pedí al Sr. Mignot, cajero, 350.000 francos para pagar á la guardia nacional. Refusó abiertamente. Los guardias nacionales que tenía á su disposición aquel establecimiento nos rodearon. El Sr. Mignot nos ayudó á salir con muy buena voluntad. Entonces los federales quisieron ocupar el Banco, y yo, á fuerza de instancias, obtuve que se contentaran con una carta amenazadora que inmediatamente dirigí. Esta carta se esplica por las circunstancias en que fué escrita. En definitiva, he defendido al Banco hasta el último momento.

El señor presidente.—¿Asistiais á las sesiones de la Commune á pesar de vuestro cargo?

Jourde.—Sí, para ciertos asuntos, el de los vencimientos, por ejemplo. Tuve también que ocuparme del Monte de piedad, pues trataban de obligarle á entregar gratis las prendas que garantizaban un préstamo inferior á 50 francos, lo cual representaba próximamente 9 millones. Entonces, como siempre, defendí los principios de respeto á la propiedad y á los derechos privados. Después de una discusión que duró tres días obtuve que solo se devolvieran las prendas tasadas en menos de 20 francos, y solo 5.000 al día, y que se entregarían al Monte de piedad 11.000 francos diarios, á fin de que pudiese continuar sus operaciones. Dos días después, el director de ese establecimiento fué á darme las gracias. Por lo tanto, he sacrificado al cumplimiento de mi deber una popularidad que hubiera podido adquirir fácilmente con el dinero de los demás.

Por lo que respecta al Banco de Francia, siempre he pedido que le tratasen con consideración. A causa de esto, Victor Clement y Beslay insistieron por que no fuese aceptada mi dimisión cuando la presenté el 3 de Mayo. Debo hacer notar que desde aquella fecha en realidad no formé parte de la Commune. El 9 de Mayo intenté constituir aquella minoría que no cesó de luchar contra las violentas tendencias de mis colegas. La escisión era completa entre nosotros. No es que intenté yo discurrirme, sino que digo mis verdaderos sentimientos. Aquel puedo protestar contra los procedimientos irregulares, ilegales y hasta absurdos de la Commune, puesto que también lo hice cuando había peligro en ello.

El señor presidente.—Haced entrar al Sr. de Ploene.

Alejandro María, marqués de Ploene, 56 años, diputado á la Asamblea nacional, subgobernador del Banco.

—Durante todo el tiempo que dominó la Commune, directa ó indirectamente, cobró del Banco numerosas cantidades. El 23 de Marzo fué nombrado gobernador provisional de dicho establecimiento.

El miércoles 22 tuve noticia de que nos habían requisado un millón de liras, dando recibo firmado por Jourde, Biliory y Varlin, y que pedían otro millón.

Para ganar tiempo, dividimos el segundo millón en varios plazos. El jueves nos pidieron que completásemos 700.000 francos que faltaban, y nos remitieron una intimación que empezaba de este modo: «Reducir por hambre á la población, tales son las armas de que se vale un partido que se dice, etc.» y terminaba: «Si antes del medio día no han llevado los 700 francos al ministerio de Hacienda, se procederá con la mayor severidad.»

Esa intimación estaba firmada por Jourde y Varlin.

Para ganar tiempo respondí que hasta la una no podía reunirse el consejo, cuya vóica era indispensable. Pregunté al almirante Saisset y al alcalde del primer dis-

trito si podrían auxiliarme en caso de ser atacado por la fuerza, y me respondieron que ganaría tiempo. En consecuencia, pagué 350.000 francos. Pero ¿debía yo dejar de despojar poco á poco? Pienso en que 3.000 millones en dinero, billetes y efectos en circulación; si hubiera sucedido un desastre, las consecuencias eran incalculables. Es sabido que con motivo de las elecciones se produjo una gran confusión. El almirante Saisset, con los últimos defensores del orden salió de París. Encontréme, por lo tanto, solo en presencia de la Commune.

El domingo fueron las elecciones; el lunes 27, Jourde fué á verme con Varlin y me pidió dinero, fundándose en la necesidad de alimentar á los guardias nacionales y sus familias. Respondí que yo no estaba obligado á alimentar á nadie. «Ved, me dijo el acusado, que no tengo mas que ponerme mi banda de individuo de la Commune, y al punto la gente de los arrabales obtendrá por la fuerza lo que me negais.» Recurrí á los aplazamientos y á fraccionar las cantidades que me pedían.

Así se esplica que las diversas requisas se pagaran en 38 plazos. El 2 de Abril fui á Versalles para saber si al fin me auxiliarían. Cuando volví, un individuo de la Commune, el decaño, fué á decirme que no tenían con que pagar á la guardia nacional, y me propuso que la Commune nombrara un gobernador del Banco.

Respondí al Sr. de Beslay que si la Commune quería nombrar un delegado inspector, lo aceptaría, y muy especialmente si era el designado. Comprendí y volví al día siguiente con un decreto que le nombraba delegado inspector.

El Sr. de Beslay convino en limitar sus funciones á conocer las relaciones del Banco con el gobierno legal y con la municipalidad de París. En lo sucesivo el señor Beslay fué para mí un auxiliar precioso, y continué siendo el amo en el Banco. Declare que este establecimiento no renunciara nunca á las formas legales en sus procedimientos. Del 5 al 21 de Abril no tuvo lugar ninguna requisita. Sin duda la delegación de Hacienda había encontrado dinero en otra parte, en el ministerio de Hacienda, por ejemplo, donde había 4 millones.

Por aquella época Raoul Rigault dictó contra mí una orden de prisión que no se ejecutó.

También por entonces estuvieron en peligros los diamantes de la corona; pero tuve la dicha de hacer creer á la Commune que ya no estaban en el Banco. Persegui en mi sistema de ganar tiempo, que era todo lo que podía hacer. Lo que ante todo había que evitar era la invasión y el saqueo del Banco. Debo decir que por un monumento la Commune creyó que su poder quedaba solidamente asentado, y quiso imitar los procedimientos de los gobiernos regulares. Pidieron los lingotes para hacer acuñar moneda.

Al principio me negué, después disicé; recordé que el derecho de acuñar moneda no era municipal, sino del Estado. En fin, al cabo de quince días entregué 100.000 francos en lingotes, que fueron acuñados inmediatamente. Sin embargo, aquellas monedas no llegaron á circular. Bajo las órdenes del Sr. Camelinat había una administración de moneda completamente instituida.

Así llegamos al 11 de Mayo. El 12 de Mayo me advertieron que un batallón de la guardia nacional y los vengadores de la república se habían formado en la calle Villière. Un comisario de policía, entró para hacer un registro so pretexto de que había depósito de armas; yo me opuse, envié á buscar al delegado Beslay, que llegó en breve y tuvo bastante autoridad para hacer retirar los batallones que se habían presentado. Jourde llegó en seguida y me dijo que la Commune sabía que había depósitos de armas en el Banco, y además personas sospechosas. Yo sabía lo que esto quería decir. Añadió que se acusaba al Banco de favorecer los conciliábulos hostiles. Yo respondí haciendo resultar el peligro á que se exponía la cosa pública intentando actos de violencia contra el Banco de Francia, é indiqué que, por otra parte, la multitud de personas que continuaban siendo fieles al orden estarían á milado para rechazar con la fuerza cualquier ataque.

El acusado insistió en sustituir el batallón de empleados del Banco con un batallón de guardias nacionales. A esto me negué resueltamente, pues era preferible correr cualquier riesgo. Pidí entonces que les cediese al menos el puesto de guardia exterior. Dije que lo pensaría, y bien sea porque el acusado cesase de obedecer á la presión del momento, ó porque los que habían formulado aquella exigencia renunciaban á ella, es lo cierto que no se volvió á tratar del asunto.

El 17 de Mayo sufrí una nueva requisita; yo no conocía los detalles de la lucha; no recibía noticias de Versalles, pero esperaba una victoria de la tropa.

El 21 me intimaron, bajo pena de medidas energéticas, que entregase 300.000 francos, y tuve que ceder.

El 22, nueva intimación por 700.000 francos, so pena de ver el Banco inmediatamente invadido. Reduje la suma á 200.000 francos, y no me negue, porque Beslay me dió á conocer la irrevocable resolución del comité de salvación pública.

El 23 otra intimación por igual suma de 700.000 francos, firmada por Jourde como las precedentes y apoyada por un destacamento de federales. El Banco estaba rodeado de barricadas. Tuve que ceder, y di 500.000 francos.

Entonces empezaron en París los incendios, y poco después los soldados de Francia nos libertaron y pudimos enarbolar la bandera tricolor, abatida por orden de la Commune.

Jourde.—Estoy perfectamente conforme con las declaraciones del testigo. No he tenido noticia de que el 12 de Mayo presentó su dimisión Beslay como delegado del Banco y que si conservó su puesto fué debido á mis instancias?

R.—No puedo responder á esa pregunta. Solo sé que Beslay quería presentar su dimisión.

Jourde.—¿No espresé el mismo día mi sentimiento por las violencias que estaba sufriendo el Banco?

R.—Sí, algo de eso hubo.

Jourde.—¿A cuánto se eleva el daño que he causado al Banco?

R.—La municipalidad de París poseía 9.101.000 francos de cuentas corrientes, y ese dinero fué el primero que entregué. Pedí á Versalles que me cubrieran con un giro, y después, con asistencia del consejo, entregué las sumas que he referido. El total es de francos 16.610.000.

El Sr. Deschamps, defensor de Jourde.—El señor marqués de Ploene ha dicho en su declaración escrita que la actitud de Jourde era la de un hombre que quiere evitar violencias. Ahora voy á demostrar cuán importante es para nosotros ver los originales de los recibos entregados por Jourde. Pretende este que en muchos de ellos, á petición del señor gobernador del Banco, se escribieron después de firmados las amenazas que habia pretendido á la entrega de fondos.

Jourde.—Los individuos de la Commune me censuraban porque tenía demasiadas consideraciones. «Vamos á enviar dos batallones que ocuparán militarmente el Banco, y todo quedará concluido», solían decir. Yo rechazé energicamente aquella idea, y por último, les dije: «Voy al Banco; sino obtengo dinero, podéis hacer lo que queráis.» El Sr. Mignot me pidió que añadiese la amenaza al pie del recibo que llevaba preparado, y así lo hice con letra insegura. Esto fácilmente se podrá reconocer.

El testigo.—Previendo esa petición he traído los recibos. La persona que va á declarar después que yo los presentará.

El señor presidente.—¿Qué opinión habeis formado del carácter moral de Jourde?

R.—Mi opinión resulta de lo que he declarado. No

puedo leer en el alma del acusado, y solo puedo decir que siempre que me pedían dinero me recibían de guardias nacionales y procedían por vía de amenazas.

P.—¿Os daban recibo cada vez que hacían una requisita?

R.—Yo no hubiera entregado nada sin esa garantía para mi responsabilidad.

Cuando ya se creían definitivamente terminados los interrogatorios de los acusados comunistas, han surgido muchos testigos que ocuparon toda la audiencia del día 22 y aun quizá la del 23.

Al empezar la audiencia del 23, Jourde tenía en la mano unos papeles, y el auditorio se preguntaba si serían los apuntes para revelar su gestión financiera y dar cuenta exacta de las sumas cobradas é invertidas. Pero el ex-ministro de Hacienda continuó obstinado en guardar para sí sus secretos.

Régere se presentó con la cabeza embadurnada de pomada y los cabellos ridículamente rizados, según su costumbre. Todas las mañanas lleva en la mano un número de El Figaro, pues si bien protesta contra las apreciaciones que ese periódico hace acerca de él, no puede olvidar que allá en otros tiempos ganó un premio propuesto por el mismo.

Cuéntase acerca de esto una buena frase: refiriéndolo Régere, dijo: «¡Oh! aquel fué un pecadillo de joven.»

Ahora bien: Régere tiene 55 años; lo del premio ocurrió hace diez años, luego á los 45 años se creía joven imberbe. Por lo demás, los embadurnamientos de pomada y el trabajo de tenacillas prueban que el veterinario, sangrador de la paciencia pública, conserva todavía gratas